

# EL PERRO DEL HORTELANO.

## COMEDIA

### DE LOPE DE VEGA CARPIO.

*Hablan en ella las personas siguientes:*

<i>Diana, Condesa de Belflor.</i>	<i>Dorotea. Anarda.</i>	<i>tonelo, Lacayos.</i>
<i>Teodoro, su Secretario.</i>	<i>Octavio.</i>	<i>Tristan.</i>
<i>El Conde Federico.</i>	<i>Fabio.</i>	<i>El Marqués Ricardo</i>
<i>Leonido, Criado.</i>	<i>El Conde Ludovico.</i>	<i>Celio, Criado.</i>
<i>Marcela.</i>	<i>Furio, Lirano, y An-</i>	<i>Camilo.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Teodoro con una capa guarnecida, de noche, y Tristan criado, huyendo.*

*Teo.* Huye, Tristan, por aquí.

*Tris.* Notable desdicha ha sido.

*Teo.* Si nos habrá conocido?

*Tris.* No sé: presumo que sí.

*Vanse, y sale Diana Condesa de Belflor.*

*Dia.* Ah gentil hombre, esperad, teneos, oid: qué digo?

esto se ha de usar conmigo?

volved, mirad, escuchad.

Ola, no hay aquí un criado?

Ola, no hay un hombre aquí?

pues no es hombre lo que ví,

o sueño que me ha burlado?

Ola? todos duermen ya?

*Sale Fabio, criado.*

*Fab.* Llama vuestra señoría?

*Dia.* Para la colera mia.

gusto esa flema me dá.

Corred, necio, en horamala,

pues merecis este nombre,

y mirad quién es un hombre, que salió de aquesta sala.

*Fia.* Desta sala? *Dia.* Caminad, y responded con los pies.

*Fab.* Voy tras él. *Dia.* Sabed quien es.

*Fab.* Hay tal traicion! tal maldad!

*Sale Octavio.*

*Oct.* Aunque su voz escuchaba, á tal hora no creia

que era vuestra señoría quien tan apriesa llamaba.

*Dia.* Muy lindo Santelmo naceis, bien temprano os acostais, qué despacio que os moveis!

Andan hombres en mi casa

á tal hora, y aun los siento

casi en mi propio aposento,

que no sé yo dónde pasa

tan grande insolencia, Octavio,

y vos muy á lo escudero,

quando yo me desespero,

así remediais mi agravio?

*Oct.* Aunque su voz escuchaba

á tal hora, no creia



que era vuestra señoría  
quien tan apriesa llamaba.

*Dia.* Volveos, que no soy yo,  
acostaos que os hará mal.

*Sale Fabio.*

*Oct.* Señora? *Fab.* No he visto tal:  
como un gavilan partió.

*Dia.* Vistes las señas? *Fab.* Qué señas?

*Dia.* Una capa no llevaba  
con oro? *Fab.* Quando baxaba  
la escalera? *Dia.* Hermosas dueñas  
sois los hombres de mi casa.

*Fab.* A la lampara tiró  
el sombrero, y la mató,  
con esto los pasos pasa,  
y en lo obscuro del portal  
saca la espada, y camina.

*Dia.* Vos sois muy linda gallina.

*Fab.* Qué queria? *Dia.* Pesia tal:  
cerrar con él y matalle.

*Oct.* Si era hombre de valor,  
fuera bien echar tu honor  
desde el portal á la calle?

*Dia.* De valor aquí, por que?

*Oct.* Nadie en Nápoles te quiere,  
que mientras casarse espere,  
por donde puede te ve.  
No hay mil señores, que están  
para casarse contigo  
ciegos de amor? pues bien digo,  
si tu le viste galan,  
y Fabio tirar baxando  
á la lampara el sombrero.

*Dia.* Sin duda fué caballero,  
que amando, y solicitando,  
vencerá con interés  
mis criados: qué criados  
tengo, Octavio, tan honrados!  
pero yo sabré quién es.  
Plumas llevaba el sombrero,  
y en la escalera ha de estar:  
ve por él. *Fab.* Si le he de hallar?

*Dia.* Pues claro está, majadero,  
que no habia de baxarse  
por él, quando huyendo fué.

*Fab.* Luz, señora, llevaré.

*Dia.* Si ello viene á averiguarse,  
no me ha de quedar criado

en casa. *Oct.* Muy bien harás;  
pues quando segura estás,  
te han puesto en ese cuidado.  
Pero aunque es bachillería,  
y mas estando enojada,  
hablarte en lo que te enfada,  
esta tu justa porfia  
de no te querer casar,  
causa tantos desatinos,  
solicitando caminos  
que te obligasen á amar.

*Dia.* Sabes vos alguna cosa?

*Oct.* Yo, señora, no se mas  
de que en opinion estás  
de incasable, quanto hermosa.  
El Condado de Belflor  
pone á muchos en cuidado.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Con el sombrero he topado,  
mas no puede ser peor.

*Dia.* Este? *Oct.* No le he visto yo  
mas sucio. *Fab.* Pues este fué.

*Dia.* Este hallaste? *Fab.* Pues yo habia  
de engañarte? *Oct.* Buenas son  
las plumas. *Fab.* El es ladron.

*Oct.* Sin duda á robar venia.

*Dia.* Hareisme perder el seso.

*Fab.* Este sombrero tiró?

*Dia.* Pues las plumas que ví yo,  
y tantas, que aun era exceso,  
en esto se resolvieron?

*Fab.* Cómo en la lampara dió,  
sin duda se las quemó,  
y como estopas ardieron.  
Icaro al sol no subia,  
que abrasandose las plumas  
cayó en las blancas espumas  
del mar: pues esto seria.  
El sol la lampara fué,  
Icaro el sombrero, y luego  
las plumas deshizo el fuego,  
y en la escalera le hallé.

*Dia.* No estoy para burlas, Fabio:  
hay aquí mucho que hacer.

*Oct.* Tiempo habrá para saber  
la verdad. *Dia.* Qué tiempo, Octavio?

*Oct.* Due me ahora, que mañana  
lo puedes averiguar.



*Dia.* No me tengo de acostar,  
no por vida de Diana,  
hasta saber lo que ha sido:  
llama esas mugeres todas. *vase Fabio.*  
*Oct.* Muy bien la noche acomodas.  
*Dia.* Del sueño, Octavio, me olvido  
con el cuidado de ver  
un hombre dentro en mi casa.  
*Oct.* Saber despues lo que pasa  
fuera discrecion, y hacer  
secreta averiguacion.  
*Dia.* Sois, Octavio, muy discreto,  
que dormir sobre un secreto  
es notable discrecion.  
*Salen Fabio, Dorotea, Marcela y Anar-*  
*Fab.* Las que importan he traído, (*da.*  
que las demas no sabrán  
lo que deseais, y están  
rindiendo al sueño el sentido.  
Las de tu cámara solas  
estaban por acostar.  
*An.* De noche se altera el mar,  
y se enfurecen las olas;  
quieres quedar sola? *Dia.* Sí:  
salios los dos allá.  
*Fab.* Bravo exâmen. *Oct.* Loca está.  
*Fab.* Y sospechosa de mí.  
*Dia.* Llegate aqui, Dorotea,  
*Dor.* Qué manda su señoría?  
*Dia.* Que mi dixeses querria  
quién esta calle pasea.  
*Dor.* Señora, el Marques Ricardo,  
y algunas veces el Conde  
Paris. *Dia.* La verdad responde  
de lo que decirte aguardo,  
si quieres tener remedio.  
*Dor.* Qué te puedo yo negar?  
*Dia.* Con quién los has visto hablar?  
*Dor.* Si me pusieses en medio  
de mil llamas no podré  
decir que fuera de tí  
hablar con nadie los ví  
que en aquesta casa esté.  
*Dia.* No te han dado algun papel?  
ningun page ha entrado aquí?  
*Dor.* Jamas. *Dia.* Apartate allí.  
*Mar.* Brava inquisicion. *An.* Cruel.  
*Dia.* Oye, Anarda. *An.* Qué me mandas?

*Dia.* Qué hombre es este que salió?  
*An.* Hombre? *Dia.* Desta sala, y yo  
sé los pasos en que andas.  
Quién le traxo á que me viese?  
con quién habla de vosotras?  
*An.* No creas tú que en nosotras  
tal atrevimiento hubiese.  
Hombre para verte á tí,  
habia de osar traer  
criada tuya, ni haber  
esa traicion contra tí?  
No señora, no lo entiendes.  
*Dia.* Espera, apartate mas,  
porque á sospechar me das  
si engañarme no pretendes.  
Que por alguna criada  
este hombre ha entrado aquí?  
*An.* El verte, señora, así,  
y justamente enojada,  
dexada toda cautela,  
me obliga á decir verdad,  
aunque contra el amistad  
que profeso con Marcela:  
ella tiene á un hombre amor,  
y él se lo tiene tambien;  
mas nunca he sabido quien.  
*Dia.* Negario, Anarda, es error:  
ya que confiesas lo mas,  
para qué niegas lo ménos?  
*An.* Para secretos agemos  
mucho tormento me das,  
sabiendo que soy muger:  
mas basta que hayas sabido  
que por Marcela ha venido;  
bien te puedes recoger:  
que es sola conversacion,  
y ha poco que se comienza.  
*Dia.* Hay tan cruel desvergüenza!  
buena andarâ la opinion  
de una muger por casar:  
por el siglo, infame gente,  
del Conde mi señor... *An.* Tente,  
y déxame disculpar;  
que no es de fuera de casa  
el hombre que habla con ella,  
ni para venir á vella,  
por esos peligros pasa.  
*Dia.* En efecto, es mi criado?



*An.* Sí señora. *Dia.* Quién? *An.* Teodoro.

*Dia.* El Secretario? *An.* Yo ignoro lo demas, sé que han hablado.

*Dia.* Retírate, Anarda, allí.

*An.* Muestra aquí tu entendimiento.

*Dia.* Con mas templanza me siento, sabiendo que no es por mí.

Marcela? *Mar.* Señora? *Dia.* Escucha.

*Mar.* Qué mandas? temblando llevo.

*Dia.* Eres tú de quien fiaba mi honor y mis pensamientos?

*Mar.* Pues qué te han dicho de mí, sabiendo tú que profeso la lealtad que tú mereces?

*Dia.* Tú lealtad? *Mar.* En qué te ofendo?

*Dia.* No es ofensa que en mi casa, y dentro de mi aposento, entre un hombre á hablar contigo?

*Mar.* Está Teodoro tan necio, que donde quiera me dice dos docenas de requiebros.

*Dia.* Dos docenas, bueno á fe: bendiga el buen año el eicio, pues se venden por docenas.

*Mar.* Quiero decir que en saliendo ó entrando, luego á la boca traslada sus pensamientos.

*Dia.* Traslada? término extraño! y qué te dice? *Mar.* No creo que se me acuerde. *Dia.* Sí hará.

*Mar.* Una vez dice, yo pierdo el alma por esos ojos; otra, yo vivo por ellos: esta noche no he dormido desvelando mis deseos en tu hermosura; otra vez me pide solo un cabello, para atarlos, porque estén en su pensamiento quedos; mas para qué me preguntas niñerías? *Dia.* Tú á lo menos, bien te huelgas. *Mar.* No me pesa, porque de Teodoro entiendo que estos amores dirige á fin tan justo y honesto como el casarse conmigo.

*Dia.* Es el fin del casamiento honesto blanco de amor.

Quieres que yo trate desto?

*Mar.* Qué mayor bien para mí! pues ya, Señora, que veo tanta blandura en tu enojo, y tal nobleza en tu pecho, te aseguro que le adoro, porque es el mozo mas cuerdo, mas prudente y entendido, mas amoroso y discreto que tiene aquesta ciudad.

*Dia.* Ya se yo su entendimiento del oficio que me sirve.

*Mar.* Es diferente el sugeto de una casta en que le pruebas, á dos títulos tus deudos, ó el verle hablar mas de cerea en estilo dulce y tierno razones enamoradas.

*Dia.* Marcela, aunque me resuelvo á que os caseis quando sea para executarlo tiempo, no puedo dexar de ser quien soy, como ves que debo á mi generoso nombre; porque no fuera bien hecho daros lugar en mi casa, sustentar mi enojo quiero, pues que ya todos lo saben, tú podrás con mas secreto proseguir ese tu amor: que en la ocasion yo me ofrezco á ayudaros á los dos, que Teodoro es hombre cuerdo, y se ha criado en mi casa. Y á tí, Marcela, te tengo la obligacion que tú sabes, y no poco parentesco.

*Mar.* A tus pies tienes tu heshura.

*Dia.* Vete. *Mar.* Mil veces los beso.

*Dia.* Dexadme sola. *An.* Qué ha sido?

*Mar.* Enojos en mi provecho.

*Dor.* Sabe tus secretos ya?

*Mar.* Si sabe, y que son honestos.

*Hacenla tres reverencias, y vanse.*

*Dia.* Mil veces he advertido en la belleza, gracia y entendimiento de Teodoro, que á no ser desigual á mi decoro, estimara su ingenio y gentileza.



Es el amor comun naturaleza:  
 mas yo tengo mi honor por mas tesoro,  
 que los respetos de quien soy adoro,  
 y aun el pensarlo tengo por baxeza. (me,  
 La envidia bien se yo que ha de quedar-  
 que si la suelen dar bienes agenos,  
 bien tengo de que pueda lamentarme.  
 Porque quisiera yo que por lo menos,  
 Teodoro fuera mas para igualarme,  
 ó yo para igualarle fuera menos.

*Vase, y salen Teodoro y Tristan.*

*Teo.* No he podido sosegar.

*Tris.* Y aun es con mucha razon,  
 que ha de ser tu perdicion,  
 si lo lleva á averiguar.  
 Díxete que la dexaras  
 acostar, y no quisiste.

*Teo.* Nunca el amar se resiste.

*Tris.* Tiras, pero no reparas.

*Teo.* Los diestros lo hacen así.

*Tris.* Bien se yo que si lo fueras,  
 el peligro conocieras.

*Teo.* Si me conoció? *Tris.* No, y sí;  
 que no conoció quien eras,  
 y sospecha le quedó.

*Teo.* Quando Fabio me siguió  
 baxando las escaleras,  
 fué milagro no matalle.

*Tris.* Qué lindamente tiré  
 mi sombrero á la luz! *Teo.* Fué  
 detenelle, y deslumbralle;  
 porque si adelante pasa,  
 no le dexara pasar.

*Tris.* Dixe á la luz al baxar:  
 dí, que no somos de casa  
 Y respondiome, mentis,  
 alzó, y tiréle el sombrero:  
 quedé agraviado? *Teo.* Hoy espero  
 mi muerte. *Tris.* Siempre decís  
 esas cosas los amantes,  
 quando menos pena os dan.

*Teo.* Pues qué puedo hacer Tristan,  
 en peligro semejante?

*Tris.* Dexar de amar á Marcela,  
 pues la Condesa es muger  
 que si lo llega á saber,  
 no te ha de valer cautela  
 para no perder su casa.

*Teo.* Qué no hay mas, sino olvidar?

*Tris.* Lecciones te quiero dar  
 de cómo el amor se pasa.

*Teo.* Ya comienzas desatinos.

*Tris.* Con arte se vence todo,  
 oye por tu vida el modo,  
 por tan fáciles caminos.  
 Primeramente has de hacer  
 resolucion de olvidar,  
 sin pensar que has de tornar  
 eternamente á querer.

Que si te queda esperanza  
 de volver no habrá remedio  
 de olvidar, que si está en medio  
 la esperanza, no hay mudanza.  
 Por qué piensas que no olvida  
 luego un hombre á una muger?  
 porque pensando en volver  
 va entreteniendo la vida.

Ha de haber resolcion  
 dentro del entendimiento,  
 con que cesa el movimiento  
 de aquella imaginacion.  
 No has visto faltar la cuerda  
 de un relox, y estarse quedas  
 sin movimiento las ruedas?  
 pues de esa suerte se acuerda  
 el que tiene las potencias,  
 quando la esperanza falta.

*Teo.* Y la memoria no falta  
 luego á hacer mil diligencias  
 despertando el sentimiento  
 á que del bien no se prive?

*Tris.* Es enemigo que vive  
 asido al entendimiento,  
 como dixo la cancion  
 de aquel español poeta,  
 mas por eso es linda treta  
 vencer la imaginacion.

*Teo.* Cómo. *Tris.* Pensando defectos  
 y no gracias, que olvidando  
 defectos están pensando,  
 que no gracias, los discreto:  
 No la imagines vestida  
 con tan linda proporcion,  
 de cintura, en el balcon,  
 toda es una arquitectura  
 porque dixo un sabio un dia,



que á los sastres se debia  
la mitad de la hermosura.  
Como se ha de imaginar  
una muger semejante,  
es como un disciplinante  
que le llevan á curar.

Esto sí, que no adornada  
del costoso faldellin,  
pensar defectos en fin  
es medicina probada.

Si de acordarte que vias  
alguna vez una cosa  
que te pareció asquerosa,  
no comes en treinta dias,  
acordándote, señor,  
de los defectos que tiene,  
si á la memoria te viene,  
se te quitará el amor.

*Teo.* Qué grosero Cirujano!  
qué rústica curacion!  
los remedios al fin son  
como de tu tosca mano.  
Médico empirico eres,  
no has estudiado, Tristan,  
y no imagino que estan  
desa suerte las mugeres,  
sino todas cristalinas,  
como un vidrio transparentes.

*Tris.* Vidrio sí, muy bien lo sientes,  
si á verlas quebrar caminas;  
mas sino piensas pensar  
defectos, pensarte puedo,  
porque va perdido el miedo  
de que podrás olvidar:  
por diez, yo quise una vez,  
con esta cara que miras,  
á una alforxa de mentiras,  
años cinco, veces diez.  
Y entre otros dos mil defectos;  
cierta barriga tenia  
que encerrar dentro podia,  
sin otros mil parapetes,  
quantos legajos de pliegos  
algun escritorio apoya:  
pues como el caballo en Troya,  
pudiera meter los Griegos.  
No has oido que tenia  
cierto lugar un nogal,

que en el tronco un oficial  
con muger, y hijas habia,  
y aun no era la casa escasa?  
pues desa misma manera  
en esa panza cupiera  
un texedor, y su casa.

Y queriéndola olvidar,  
que debió de convenirme,  
dió la memoria en decirme,  
que pensase en blanco azar,  
en azucena y jazmin,  
en marfil, en plata, en nieve,  
y en la cortina que debe  
de llamarse el faldellin.

Conque yo me deshacia,  
mas tomé mal cuerdo acuerdo,  
y dí en pensar como cuerdo,  
lo que mal les parecia:  
cestos de calabazones,  
baules viejos, maletas  
de cartas para estafetas,  
almofrejes y xergones:  
con que se trocó en desden  
el amor y la esperanza,  
y olvidé la dicha panza,  
por siempre jamás amen:  
que era tal que en los dobleces,  
y no es mucho encarecer,  
se pudieran esconder  
quatro manos de almiraces.

*Teo.* En las gracias de M-reela  
no hay defectos que pensar,  
yo no la pienso olvidar.

*Tris.* Pues á tu desgracia apela,  
y sigue tan loca empresa.

*Teo.* Todo es gracias: qué he de hacer?

*Tris.* Pensarlas, hasta perder  
la gracia de la Condesa.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Teodoro? *Teo.* La misma es.

*Dia.* Escucha. *Teo.* A tu hechura manda.

*Tris.* Si en averiguarlo anda,  
de casa volamos tres.

*Dia.* Hame dicho cierta amiga  
que desconfia de sí,  
que el papel que traygo aquí  
le escriba; á hacerlo me obliga  
la amistad, aunque yo ignoro,



Teodoro, cosas de amor,  
y que le escribas mejor  
vengo á decirte, Teodoro.

Tomale, y lee. *Teo.* Si aquí,  
señora, has puesto la mano,  
igualarle fuera en vano,  
y fuera soberbia en mí.

Sin verle, pedirte quiero,  
que á esa señora le envíes.

*Dia.* Lee, lee. *Teo.* Que desconfies  
me espanto: aprender espero  
estilo que yo no sé,  
que jamás traté de amor.

*Dia.* Jamás, jamás? *Teo.* Con temor  
de mis defectos no ané,  
que fuí muy desconfiado.

*Dia.* Y se puede conocer  
de que no te dexas ver,  
pues que te vas rebozado.

*Teo.* Yo, señora? cuándo ó cómo?

*Dia.* Dixerónme que salió  
anoche acaso, y te vió  
rebozado el mayordomo.

*Teo.* Andaríamos burlando  
Fabio y yo, como solemos;  
que mil burlas nos hacemos.

*Dia.* Lee, lee. *Teo.* Estoy pensando,  
que tengo algun envidioso.

*Dia.* Zelosa podría ser:  
lee, lee. *Teo.* Quiero ver  
ese ingenio milagroso.

*Lee* Amar por ver amar, envidia ha sido,  
y primero que amar estar zelosa,  
es invencion de amor maravillosa,  
y que por imposible se ha tenido.

De los zelos mi amor ha procedido  
por pesarme, que siendo mas hermosa  
no fuese en ser amada tan dichosa,  
que hubiese lo que envidio merecido.

Estoy sin ocasion desconfiada,  
zelosa sin amor, aunque sintiendo,  
debo de amar, pues quiero ser amada.

Ni me dexo forzar, ni me defiendo,  
darme quiero á entender sin decir nada:  
entiéndame quien puede, yo me entien-

*Di.* Qué dices? *Teo.* Que si esto es (do.  
á propósito del dueño,  
no he visto cosa mejor;

mas confieso que no entiendo  
como puede ser que amor  
venga á nacer de los zelos,  
pues muere regularmente.

*Dia.* Porque esta dama sospecho  
que se agradaba de ver  
ese galan sin deseo,  
y viendole ya empleado  
en otro amor, con los zelos,  
vino á amar y á desear:  
puede ser? *Teo.* Yo lo concedo:  
mas ya esos zelos, señora,  
de algun principio nacieron.

Y ese fué amor, que la causa  
no nace de los efectos,  
sino los efectos della.

*Dia.* Ne sé, Teodoro; esto siento  
desa dama, pues me dixo  
que nunca á tal caballero  
tuvo mas que inclinacion,  
y en viendole amor, salieron  
al camino de su honor  
mil salteadores deseos,  
que le han desnudado el alma  
del honesto pensamiento,  
con que pensaba vivir.

*Teo.* Muy lindo papel has hecho:  
yo no me atrevo á igualarle.

*Dia.* Entra y prueba. *Teo.* No me atrevo.

*Dia.* Haz esto por vida mia.

*Teo.* Vueseñoría con esto  
quiere probar mi ignorancia.

*Dia.* Aquí aguardo, vuelve luego.

*Tec.* Yo soy. *Dia.* Escucha, Tristan.

*Tris.* A ver lo que mandas vuelvo,  
con verguenza destas calzas,  
que el secretario mi dueño  
anda salido estos dias;  
y hace mal un caballero,  
sabiendo que su lacayo  
le va sirviendo de espejo,  
de lucero, y de cortina,  
en no traerle bien puesto:  
escalera del señor,  
si va á caballo, un discreto  
nos llamó, pues á su cara  
se sube por nuestros cuerpos  
no debe de poder mas



*Dia.* Juega? *Tris.* Pluguiera á los cielos,  
 que á quien juega, nunca falta  
 desto, ó de aquello dineros;  
 antiguamente los Reyes  
 algun oficio aprendieron,  
 por si en la guerra, ó la mar  
 perdian su patria y reyno  
 saber con que sustentarse;  
 dichosos les que pequeños  
 aprendieron á jugar;  
 pues en faltando es el juego  
 un arte noble que gana  
 con poca pena el sustento.  
 Verás un grande pintor  
 acrisolado el ingenio  
 hacer una imagen viva,  
 y decir el otro necio,  
 que no vale diez escudos;  
 y que el que juega en diciendo  
 paro, con salir la suerte,  
 le sale al ciento por ciento.

*Dia.* En fin no juega? *Tris.* Es cuitado.

*Dia.* A la cuenta será cierto  
 tener amores. *Tris.* Amores?  
 oh qué donaire! es un hielo.

*Dia.* Pues un hombre de su talle,  
 galan, discreto y mancebo,  
 no tiene algunos amores,  
 de honesto entretenimiento?

*Tris.* Yo trato en paja y cebada,  
 no en papeles, ni en requiebros;  
 de dia te sirve aqui,  
 que está ocupado sospecho.

*Dia.* Pues nunca sale de noche?

*Tris.* No le acompaño, que tengo  
 una cadera quebrada.

*Dia.* De qué, Tristan? *Tris.* Biente puedo  
 responder lo que responden  
 las mal casadas, en viendo  
 cardenales en su cara  
 del mexicon de los zelos;  
 rodé por las escaleras.

*Dia.* Rodaste? *Tris.* Por largo trecho,  
 con las costillas conté  
 los pases. *Dia.* Forzoso es eso,  
 si á lámpara, Tristan,  
 le tirabas el sombrero.

*Tris.* O de puto, vive Dios,

que se sabe todo el cuento,  
*Dia.* No respondes? *Tris.* Por pensar  
 quando... pero ya me acuerdo;  
 anoche andaban en casa  
 unos murciégalos negros;  
 el sombrero los tiraba,  
 fuese á la luz uno dellos,  
 y acerté por dar en él  
 en la lámpara, y tan presto  
 por la escalera rodé,  
 que los dos pies se me fueron.

*Dia.* Todo está muy bien pensado,  
 pero un libro de secretos  
 que es buena la sangre  
 para quitar el cabello,  
 de esos murciégalos digo,  
 y haré yo sacarla luego,  
 si es cabello la ocasion,  
 para quitarla con ellos.

*Tris.* Vive Dios que hay chamusquina,  
 y que por murciegalero  
 me pone en una galera.

*Dia.* Qué traigo de pensamientos!

*Sale Teo.* Ya lo que mandaste hice.

*Dia.* Escribiste? *Teo.* Ya lo he hecho,  
 aunque bien desconfiado.

*Dia.* Muestra. *Teo.* Lee. *Dia.* Dice esto.  
*Lee Diana.* (ra,

*Dia.* Querer por ver querer, envidia fue-  
 si quien la vió sin ver amar, no amara,  
 porque si antes de amar, no amar pensara,  
 despues no amara, puesto que amar vie-  
 Amor que lo que agrada considera (ra.  
 en ageno poder, su amor declara,  
 que como la color sale á la cara,  
 sale á la lengua lo que el alma altera.

No digo mas, porque lo mas ofendo  
 desde lo ménos, si es que desmerezco,  
 porque del ser dichoso me defiendo.

Esto que entiendo solamente ofrezco,  
 que lo que no merezco, no lo entiendo,  
 por no dar á entender lo que merezco.

*Dia.* Muy bien guardaste el decoro.

*Teo.* Burlaste? *Dia.* Pluguiera á Dios.

*Teo.* Qué dices? *Dia.* Que de los dos  
 el tuyo vence, Teodoro.

*Teo.* Pésame, pues no es pequeño  
 principio de aborrecer.



un criado, el entender  
que sabe mas que su dueño.  
De cierto Rey se contó,  
que le dixo á un gran privado,  
un papel me da cuidado,  
y si bien le he eserito yo,  
quiero ver otro de vos,  
y el mejor escoger quiero:  
como vió que el Rey decia,  
que era su papel mejor,  
fuese, y díxole al mayor  
hijo de tres que tenia:  
vámonos del reyno luego,  
que en gran peligro estoy yo  
el mozo le preguntó  
la causa, turbado, y ciego:  
y respondióle: ha sabido  
el Rey, que yo sé mas que él:  
que es lo que en este papel  
me puede haber sucedido.

*Dia.* No, Teodoro, que aunque digo  
que es el tuyo mas discreto,  
es porque sigue el concepto  
de la materia que sigo;  
y no para que presume  
tu pluma que si me agrada,  
pierdo el estar confiada,  
de los puntos de mi pluma.  
Fuera de que soy muger,  
á qualquiera error sujeta:  
y no sé si muy discreta,  
como se echará de ver.  
Desde lo ménos aquí,  
dices que ofendes lo mas,  
y amando, engañado estás,  
porque en amor no es así.  
Que no ofende un desigual  
amado, pues solo entiendo,  
que le ofende aborreciendo.

*Teo.* Esa es razon natural.  
Mas pintaron á Factonte,  
y á Icaro despeñados,  
uno en caballos dorados,  
precipitado en un monte;  
y otro con alas de cera  
del retiro en el crisol  
del sol. *Dia.* No lo hiciera el Sol,  
si como es sol, muger fuera.

Si alguna cosa sirvieres  
alta, sirbela, y confia,  
que amor no es mas que perfia,  
no son piedras las mugeres.  
Yo me lleve este papel,  
que despacie me conviene  
verle. *Teo.* Mil errores tiene.

*Dia.* No hay error ninguno en él.

*Teo.* Honras mi deseo, aquí  
traigo el tuyo. *Dia.* Pues allá  
le guarda, aunque bien será  
rasgarle. *Teo.* Rasgarlo? *Dia.* Sí,  
que importa que se pierda,  
si se puede perder mas.

*Vase.*

*Teo.* Fuese, quién pensó jamás  
de muger tan noble y cuerda  
esto? arrojarse tan presto  
á dar su amor á entender?  
pero tambien puede ser  
que yo me engañase en esto.  
Mas no me ha dicho jamás,  
ni á lo ménos se me acuerda,  
pues que importa que se pierda,  
si se puede perder mas.  
Perder mas, bien puede ser,  
por la muger que decia,  
mas todo, es bachillería,  
y ella la misma muger.  
Aunque no, que la Condesa  
es tan discreta, y tan varia,  
que es la cosa mas contraria  
de la ambicion que profesa.  
Sirvenla Príncipes hoy  
en Nápoles, que no puedo  
ser su esclavo, tengo miedo,  
que en grande peligro estoy.  
Ella sabe que á Marcela  
sirvo, pues aquí ha fundado  
el engaño y me ha burlado;  
pero en vano se recela  
mi temor, porque jamás  
burlando salen colores,  
y al decir con mil temores,  
que se puede perder mas...  
qué rosa al llorar la Aurora  
hizo de las hojas ojos,  
abriendo los labios rojos

B



con risa á ver como llora,  
 como ella los puso en mí,  
 bañada en púrpura y grana?  
 ó qué pálida manzana,  
 se esmaló de carmesí!  
 Lo que veo y lo que escueho,  
 yo lo juzgo, ó estoy loco,  
 para de verdades poco,  
 y para de burlas mucho:  
 mas teneos pensamiento,  
 que os vais ya tras la grandeza;  
 aunque si digo belleza,  
 bien sabeis vos que no miento:  
 que es bellísima Diana,  
 y es discreta sin igual.

*Sale Mar.* Puedo hablarte? *Teo.* Ocasión tal  
 mil imposibles allana:  
 que por ti, Marcela mia,  
 la muerte me es agradable.

*Mar.* Como yo te vea, y hable,  
 dos mil vidas perderia:  
 estuve esperando el dia,  
 como el paxarillo solo,  
 y quando ví que en el Polo,  
 que Apolo mas presto dora,  
 le despertaba la aurora,  
 dixé yo veré mi Apolo:  
 grandes cosas han pasado,  
 que no se quiso acostar  
 la Condesa, hasta dexar  
 satisfecho su cuidado:  
 amigas, que han envidiado  
 mi dicha con deslealtad,  
 le han contado la verdad  
 que entre quien sirve, aunque veas  
 que hay amistad, no lo creas,  
 porque es fingida amistad.  
 Todo lo sabe en secreto,  
 que si es Diana la Luna,  
 siempre quien ama importuna;  
 salió y vió nuestro secreto.  
 Pero será te prometo  
 para mayor bien Teodoro,  
 que del honesto decoro  
 con que tratas de casarte,  
 le dí parte, y dixé a parte,  
 quan tiernamente te adoro,  
 tus prendas le encarecí,

tu estilo, tu gentileza;  
 y ella entonces su grandeza  
 mostro tan piadosa en mí,  
 que se alegra de que en tí  
 hubiese los ojos puesto,  
 y de casarnos muy presto  
 palabra tambien me dió,  
 luego que de mi entendió  
 que era tu amor tan honesto.  
 Yo pensé que se enojara  
 y la casa revolviere,  
 que á los dos nos despidiera,  
 y á los demas castigara;  
 mas su sangre ilustre y clara,  
 y aquel ingenio en efecto  
 tan prudente y tan perfecto,  
 conoció lo que mereces.  
 Oh bien haya, amen mil veces,  
 quien sirve á señor discreto!

*Teo.* Que casarme prometió  
 contigo? *Mar.* Pues pones duda  
 que á su ilustre sangre acuda?

*Teo.* Mi ignorancia me engañó,  
 qué necio pensaba yo,  
 que hablaba en mí la Condesa!  
 de haber pensado me pesa,  
 que pudo tenerme amor,  
 que nunca tan alto azor  
 se humilla á tan baxa presa.

*Mar.* Qué murmuras entre tí?

*Teo.* Marcela, conmigo habló;  
 pero no se declaró  
 en darme á entender que fuí  
 el que embozado salí  
 anoche de su aposento.

*Mar.* Fué discreto pensamiento,  
 por no obligarse al castigo,  
 de saber que hablé contigo,  
 sino lo es el casamiento;  
 que el castigo mas piadoso  
 de dos que se quieren bien,  
 es casarlos. *Teo.* Dices bien,  
 y el remedio mas honroso.

*Mar.* Querras tú. *Teo.* Será dichoso,  
*Mar.* Confírmalo. *Teo.* Con los brazos,  
 que son los rasgos y lazos  
 de la pluma del amor,  
 pues no hay rúbrica mejor,



que la que firman los brazos.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Esto se ha enmendado bien  
ahora estoy muy contenta,  
que siempre á quien reprehende  
da gran gusto ver la enmienda:  
no os turbeis, ni os altereis.

*Teo.* Dixe, Señora, á Marcela,  
que anoche salí de aquí  
con tanto disgusto y pena,  
de que vuestra señoría  
imaginase en su ofensa  
este pensamiento honesto,  
para casarme con ella,  
que me he pensado morir:  
y dándome por respuesta,  
que mostrabas en casarnos  
tu piedad y tu grandeza,  
dile mis brazos y advierte,  
que si mentirte quisiera,  
no me faltara un engaño:  
pero no hay cosa que venza,  
como decir la verdad  
á una persona discreta.

*Dia.* Teodoro, justo castigo  
la deslealtad mereciera,  
de haber perdido el respeto  
á mi casa; y la nobleza  
que usé anoche con los dos,  
no es justo que parte sea  
á que os atrevais así,  
que en llegando á desvergüenza  
el amor, no hay privilegio  
que el castigo le defienda.  
Mientras no os casais los dos,  
mejor estará Marcela  
cerrada en un aposento,  
que no quiero yo que os vean  
juntos las demás criadas,  
y que por exemplo os tengan  
para casarse todas.  
*Dorotea, ah Dorotea.*

*Sale Dorotea.*

*Dor.* Señora. *Dia.* Toma esta llave,  
y en mi propia quadra encierra  
á Marcela, que estos dias  
podrá hacer labor en ella:  
No diréis que esto es enojo.

*Dor.* Qué es esto, Marcela? *Mar.* Fuerza  
de un poderoso tirano,  
y una rigurosa estrella:  
encierrame por Teodoro.

*Dor.* Cárcel aquí, no la temas,  
y para puertas de zelos,  
tiene amor llave maestra.

*Vanse las dos: quédanse la Condesa y  
Teodoro.*

*Dia.* En fin, Teodoro, tú quieres  
casar me? *Teo.* Yo no quisiera  
hacer cosa sin tu gusto;  
y creeme, que mi ofensa  
no es tanta como te han dicho,  
que bien sabes que con lengua  
de escorpion pintan la envidia;  
y que si Ovidio supiera  
que era servir, en los campos,  
no en las montañas desiertas  
pintara su escura casa,  
que aquí habita, y aquí reyna.

*Dia.* Luego no es verdad que quieres  
á Marcela. *Teo.* Bien pudiera  
vivir sin Marcela yo.

*Dia.* Pues me dicen que por ella  
pierdes el seso. *Teo.* Es tan poco,  
que no es mucho que le pierda:  
mas crea vueseñoría,  
que aunque Marcela la merezca  
esas finezas, en mí  
no ha habido tales finezas.

*Dia.* Pues no le has dicho requiebros  
tales, que engañar pudieran  
á muger de mas valor.

*Teo.* Las palabras poco cuestan.

*Dia.* Que le has dicho por mi vida?  
cómo, Teodoro, requiebran  
los hombres á las mugeres?

*Teo.* Como quien ama y quien ruega,  
vistiendo de mil mentiras  
una verdad, y esa apenas.

*Dia.* Sí, pero con las palabras?

*Teo.* Extrañamente me aprieta  
vueseñoría. Esos ojos,  
le dixen, esas niñas bellas,  
son luz con que ven los míos,  
y los corales y perlas  
de esa boca celestial.



*Dia.* Celestial? *Teo.* Cosas como estas son la cartilla, señora, de quien ama y quien desea.

*Dia.* Mal gusto tienes, Teodoro, no te espantes de que pierdas hoy el crédito conmigo, porque sé yo que en Marcela hay mas defectos, que gracias, como la miro mas cerca, sin esto, porque no es limpia, no tenga pocas pependencias con ella, pero no quiero desenamorarte della, que bien pudiera decirte cosa, pero aquí se quedan sus gracias y sus desgracias, que yo quiero que la quieras, y que os caseis en buena hora; mas pues de amador te precias, dame consejo, Teodoro, así á Marcela poseas, para aquella amiga mia, que ha dias que no solega de amores un hombre humilde, porque si en quererle piensa, ofende su autoridad, y si de quererle dexa, pierde el juicio de zelos, que el hombre que no sospecha tanto amor, anda cobarde, aunque es discreto con ella.

*Teo.* Yo, señora, sé de amor? no sé por Dios como pueda aconsejarte. *Dia.* No quieres como dices á Marcela? no le has dicho esos requiebros? tuvieran lengua las piedras, que ellas dixeran. *Teo.* No hay cosa que decir las piedras puedan.

*Dia.* Ea que ya te sonrojás y lo que niega la lengua, confiesas con los colores.

*Teo.* Si ella te lo ha dicho, es necia: una mano la tomé, y no me quedé con ella, que luego se la volví, no sé yo de que se queja.

*Dia.* Sí; pero hay manos que son

como la paz de la Iglesia, que siempre vuelven besadas.

*Teo.* Es necisima Marcela, es verdad que me atreví, pero con mucha verguenza, á que templase la boca con nieve, y con azucenas.

*Dia.* Con azucenas y nieve? huelgo de saber que templase ese emplasto el corazon: ahora bien, qué me aconsejas?

*Teo.* Que si esta dama que dices hombre tan baxo desea, y de quererle resulta á un honor tanta baxeza, haga que con un engaño, sin que la conozca, pueda gozarle. *Dia.* Queda el peligro de presumir que lo equienda: no será mejor matarlo?

*Teo.* De Marco Aurelio se cuenta que dió á su muger Faustina para quitarle la pena sangre de un esgrimidor, pero esas Romanas pruebas son buenas entre gentiles,

*Dia.* Bien dices que no hay Lucrecias, ni Torcatos, ni Virgilos en esta edad, y en aquella hubo Faustinas, Teodoro, Mesalinas y Popeas; escribeme algun papel que á este propósito sea y queda con Dios: ay Dios! caí: qué me miras? llega, dame la mano. *Teo.* El respeto me detuvo de ofrecerla.

*Dia.* Qué graciosa groseria! que con la capa la ofrezcas!

*Teo.* Así quando vas á Misa te la da Octavio. *Dia.* Es aquella mano que yo no la pido, y debe de haber setenta años que fué mano, y viene amortajada por muerta: aguardar quien ha caido á que se vista de seda, es como ponerse un jaco



quien vé al amigo en pendencia,  
quien mientras baxa le han muerto;  
demás, que no es bien que tenga  
nadie por más cortesía,  
aunque melindres lo aprueban,  
que una mano si es honrada,  
trayga la cara cubierta.

*Teo.* Quiero estimar la merced  
que me has hecho. *Dia.* Quando seas  
escudero la darás  
en el ferreruelo envuelta,  
que agora eres secretario,  
con que te he dicho que tengas  
secreta aquesta caída;  
si levantarte desear. *vase.*

*Teo.* Puedo creer que aquesto es verdad?  
puedo,  
si miro que es muger Diana hermosa,  
pidió mi mano, y la color de rosa  
al darsela robó del rostro el miedo.

Tembló, yo lo sentí, dudoso quedo,  
que haré? seguir mi suerte venturosa,  
si bien por ser la empresa tan dudosa,  
niego al temor lo que al valor concedo.

Mas dexar á Marcela, es caso injusto,  
que las mugeres no es razon que esperen  
de nuestra obligacion tanto disgusto.

Pero si ellas nos dexan quando quieren  
por qualquiera interes ó nuevo gusto, (ren.  
mueran tambien como los hombres mue-

### JORNADA SEGUNDA.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Nueve pensamiento mio,  
desvanecido en el viento,  
que con ser mi pensamiento  
de veros volar me rio,  
parad, detened el brio,  
que os detengo, y os provooco,  
porque si el intento es loco,  
de los dos lo mismo escucho,  
aunque donde el premio es mucho,  
el atrevimiento es poco;  
y si por disculpa dais  
que es infinito el que espero,  
averiguemos primero,  
pensamiento, en qué os fundais?

vos á quien servís amais?  
Direis que ocasion teneis,  
si á vuestros ojos creéis  
pues, pensamiento, decildes  
que sobre pajas humildes  
torre de diamante haceis:  
si no me sucede bien  
quiero culparos á vos,  
mas teniéndola los dos,  
no es justo que culpa os den,  
que podreis decir tambien  
quando del alma os levanto  
y de la altura me espanto  
donde el amor os subió,  
que el estar tan baxo yo  
os hace á vos subir tanto.  
Quando algun hombre ofendido  
al que le ofende defiende,  
que dió la ocasion, se entiende,  
del daño que os ha venido:  
sed en buen hora atrevido,  
que aunque los dos nos perdamos,  
esta disculpa llevamos,  
que vos os perdeis por mi,  
y que yo tras vos me fuí  
sin saber adonde vamos.  
Id en buen hora, aunque os den  
mil muertes por atrevido,  
que no os llama perdido  
el que se pierde tan bien:  
como otros dan parabien  
de lo que hallan, estoy tal,  
que de perdicion igual  
os le doy, porque es perderse  
tambien que puede tenerse  
envidia del mismo mal.

*Sale Tris.* Si en tantas lamentaciones  
cabe un papel de Marcela,  
que conmigo se coasuela  
de tus pasadas pasiones,  
bien te le daré sin porte,  
porque quien no ha menester  
nadie le procura ver  
á la usanza de la Corte,  
quando está en alto lugar  
un hombre, y qué bien lo imitas!  
que le vienen de visitas  
á molestar y enfadar;



pero si muda de estado,  
como es la fortuna incierta,  
todos huyen de su puerta  
como si fuese apestado.  
Parecete que lavemos  
en vinagre este papel?

*Teo.* Contigo, necio, y con él  
entradas cosas tenemos,  
muestra que vendrá lavado,  
si en tus manos ha venido.

*Lee.* A Teodoro mi marido:  
marido? qué necio enfado!  
qué necia cosa! *Tris.* Es muy necia.

*Teo.* Preguntale á mi ventura  
si subida á tanta altura  
esas mariposas precia.

*Tris.* Leele, por vida mia,  
aunque ya estés tan divino,  
que no se desprecia el vino  
de los mosquitos que cria,  
que sé yo quando Marcela,  
que llamas ya mariposa,  
era aguilá caudalosa.

*Teo.* El pensamiento que vuela  
á los mismos cerros de oro  
del sol tan baxa la mira,  
que aun de que la ve se admira.

*Tris.* Hablas con justo decoro:  
mas qué haremos del papel?

*Teo.* Esto. *Tris.* Rasgástele? *Teo.* Si.

*Tris.* Por qué señor? *Teo.* Porque así  
respondí mas presto á él.

*Tris.* Ee es injusto rigor.

*Teo.* Ya soy estre, no te espantes.

*Tris.* Basta que sois los amantes

Boticarios del amor,  
que como ellos las recetas  
vais ensarrando papeles,  
recibe zelos erueles,  
agua de azules violetas.

Recipe un desden extraño  
sirupi del borrajorum,  
con que la sangre templorum  
para asegurarse el daño.

Recipe ausencia, tomad  
un emplasto para el pecho,  
que os hiciera mas provecho  
estáros en la Ciudad.

Recipe de matrimonio  
alli es menester xaraves,  
y tras diez dias suaves  
purgalle con antimonió.  
Recipe signus celeste,  
que capricornius dicetur,  
ese enfermo morietur,  
sino es que paciencia preste.

Recipe de alguna tienda  
joya, ó vestido sacabis,  
con tabletas confortabis  
la bolsa que tal emprenda.  
A esta traza finalmente  
van todo el año ensartando;  
llega la paga, en pagando,  
ó viva ó muera el doliente.  
Se rasga todo papel,  
tú la cuenta has acabado,  
y el de Marcela has rasgado  
sin saber lo que hay en él.

*Teo.* Ya tú debes de venir  
con el vino que otras veces.

*Tris.* Pienso que te desvaneces  
con lo que intentas subir.

*Teo.* Tristan, quantos han nacido  
su ventura han de tener,  
no saberla conocer  
es el no haberla tenido,  
ó morir en la porfia,  
ó ser Conde de Belflor.

*Tris.* Cesar llamaren, señor,  
á aquel Duque que traia  
escrito por gran blason:  
Cesar ó nada; y en fin  
tuvo tan contrario el fin,  
que al fin de su pretension,  
escribió una pluma airada:  
Cesar ó nada dixiste,  
y todo Cesar lo fuiste,  
pues fuiste Cesar y nada.

*Teo.* Pues tomo Tristan la empresa,  
y haga despues la fortuna  
lo que quisiere.

*Salen Marcela, y Dorotea.*

*Dor.* Si á alguna  
de tus desdichas le pesa,  
de todas las que servimos  
á la Condesa, soy yo.



*Mar.* En la prision que me dió  
tan justa amistad hicimos,  
y yo me siento obligada  
de suerte, mi Dorotea,  
que no habrá amiga que sea  
mas de Marcela estimada:  
Anarda piensa que yo  
no se como quiere á Fabio,  
pues della nació mi agravio,  
que á la Condesa contó  
los amores de Teodoro.

*Dor.* Teodoro está aqui. *Mar.* Mi bien.

*Teo.* Marcela el paso deten.

*Mar.* Cómo mi bien, si te adoro,  
quando á mis ojos te ofreces?

*Teo.* Mira lo que haces, y dices,  
que en palacio los rípicos  
han hablado algunas veces.  
De qué piensas que nació  
hacer figuras en ellos?

de avisar de que tras dellos  
siempre algun vivo escuchó.  
Si un mudo viendo matar  
á un Rey, su padre, dió voces,  
figuras que no conoces  
pintadas sabrán hablar.

*Mar.* Has leído mi papel,

*Teo.* Sin leerle le he rasgado,  
que estoy tan esearmentado,  
que rasgué mi amor con él.

*Mar.* Son los pedazos aquestos?

*Teo.* Sí, Marcela. *Mar.* Y mi amor  
has rasgado? *Teo.* No es mejor  
que vernos por puntos puestos  
en peligro tan extraños:  
si tú de mi intento estás,  
no tratemos desto mas,  
para escusar tantos dños,

*Mar.* Qué dices? *Teo.* Que estoy dispuesto  
á no darle mas enojos  
á la Condesa. *Mar.* En los ojos  
tuve muchas veces puesto  
el temor desta verdad.

*Teo.* Marcela, queda con Dios:  
aqui acaba de los dos  
el amor, no la amistad.

*Dor.* Tú dices eso, Teodoro,  
á Marcela? *Teo.* Yo lo digo,

que soy de quietud amigo,  
y de guardar el decoro  
á la casa que me ha dado  
el ser que tengo. *Mar.* Oye, advierte.

*Teo.* Dexame. *Mar.* De aquesta suerte  
me tratas? *Teo.* Qué necio enfado!

*Vase, y salen la Condesa y Anarda.*

*Dia.* Esta ha sido la ocasion,  
no me reprehendas mas.

*An.* La disculpa que me das  
me ha puesto en mas confusion:  
Marcela está aqui, señora,  
hablando con Dorotea.

*Dia.* Pues no hay disgusto que sea  
para mí mayor agora;  
salte allá fuera, Marcela.

*Mar.* Vamos, Dorotea, de aqui.

*Do.* Bien digo yo que de tí,  
ó se enfada, ó se recela.

*Vanse Marcela y Dorotea.*

*An.* Puedo hablarte? *Dia.* Ya bien pue-

*An.* Los dos que de aqui se van (des.  
ciegos de tu amor están,  
tú en desdeñarlos excedes  
la condicion de Anaxarte,  
la castidad de Lucrecia,  
y quien á tanto desprecia...

*Dia.* Ya me canso de escucharte.

*An.* Con quien te piensas casar?  
no puede el Marqués Ricardo  
por generoso y gallardo  
sino exceder, igualar  
al mas poderoso y rico?  
y la mas noble muger,  
tambien no lo puede ser  
de tu primo Federico?  
por qué los has de pedido  
con tan extraño desprecio?

*Dia.* Porque uno es loco, otro necio,  
y tu en no haberme entendido,  
mas, Anarda, que los dos;  
no los quiero, porque quiero,  
y quiero, porque no espero  
remedio. *An.* Válgame Dios!  
tú quieres? *Dia.* No soy muger?

*An.* Sí, pero imagen de velo,  
donde el mismo sol del cielo  
podrá tocar, y no arder.



*Dia.* Pues esos yeles, Anarda,  
dieron todos á los pies  
de un hombre humilde. *An.* Quién es?

*Dia.* La vergüenza me acobarda,  
que de mi propio valor  
tengo: no diré su nombre,  
basta que sepas que es hombre  
que puede infamar mi honor.

*An.* Si Pasife quiso un toro,  
Semiramis un caballo,  
y otras los monstruos que calle,  
por no infamar su decoro:  
qué ofensa te puede hacer  
querer hombre, sea quien fuere?

*Dia.* Quien quiere, puede si quiere,  
como quiso, aborrecer.  
Esto es lo mejor, yo quiero  
no querer. *An.* Podrás? *Dia.* Podré,  
que si quando quise amé,  
no amar en queriendo espero:

*Toquen dentro.*

quién canta? *An.* Fabio con Clara.

*Dia.* Ojalá que me diviertan.

*An.* Música y amor conciertan  
bien en la canción repara.

*Cantan dentro.*

O quién pudiera hacer ó quien hiciese,  
que en no queriendo amar aborreciese!  
ó quién pudiera hacer, ó quién hiciera  
que en no queriendo amar aborreciera.

*An.* Qué te dice la canción?  
no ves que te contradice?

*Dia.* Bien entiendo lo que dice,  
mas yo sé mi condición;  
y sé que estará en mi mano,  
como amar á aborrecer,

*An.* Quien tiene tanto poder,  
pasa de límite humano.

*Sale Teo.* Fabio me ha dicho, señora,  
que le mandaste buscarme.

*Dia.* Horas ha que te deseo.

*Teo.* Pues ya vengo á qué me mandes,  
y perdona si he faltado.

*Dia.* Ya has visto estos dos amantes:  
esos dos mas pretendientes

*Teo.* Si señora. *Dia.* Buenos talles  
tienen los dos. *Teo.* Y muy buenos.

*Dia.* No quiero determinarme

sin tu consejo, con cuál  
te parece que me case?

*Teo.* Pues qué consejo, señora,  
puedo yo en las cosas darte,  
que consisten en tu gusto?  
qualquiera que quieras darme  
por dueño será mejor.

*Dia.* Mal pagas el estimarte  
por consejero, Teodoro,  
en caso tan importante.

*Teo.* Señora, en casa no hay viejos,  
que entiendan de casos tales?  
Octavio, tu mayordomo,  
con experiencia lo sabe,  
fuera de su larga edad.

*Dia.* Quiero yo que á tí te agrade  
el dueño que has de tener:  
tiene el Marqués mejor talle  
que mi primo? *Teo.* Si señora.

*Dia.* Pues elijo al Marqués: parte,  
y pídele las albricias.

*Vase la Condesa.*

*Teo.* Ay desdicha semejante?  
ay resolución tan breve?  
ay mudanza tan notable?  
estos eran los intentos  
que tuve? O sol! abrasadme  
las alas con que subí,  
pues vuestro rayo deshace  
las mas atrevidas plumas  
á la belleza de un Angel.  
Cayó Diana en su error,  
ó qué mal hice en fiarme  
de una palabra amorosa!  
ay, como entre desiguales  
mal se concierta el amor!  
pero es mucho que me engañen  
aquellos ojos á mí,  
si pudieran ser bastantes  
á hacer engaños á Ulises?  
De nadie puedo quejarme,  
sino de mí; pero en fin,  
qué pierdo quando me falta?  
Haré cuenta que he tenido  
algun accidente grave,  
y que mientras me duró,  
imaginé disparates.

*Sale Tris.* Turbado á buscarte vengo.



es vórdad lo que me han dicho?

*Teo.* Ay Tristan, verdad será,  
si son desengaños míos.

*Tris.* Ya, Teodoro, en las dos sillas  
los dos batanes he visto  
que molieron á Diana;  
pero que habiese elegido,  
hasta agora no lo sé.

*Teo.* Pues, Tristan, agora vino  
ese tornasol mudable,  
esa vileta, es vidrio,  
ese rio junto al mar,  
que vuelve atras, aunque es rio,  
esa Diana, esa Luna,  
esa muger, ese hechizo,  
ese monstruo de mudanzas,  
que solo perderme quiso  
por afrentar sus victorias,  
y que dixese me dixo,  
qual de los dos me agradaba;  
porque sin consejo mio  
no se pensaba casar:  
quedé muerto, y tan perdido,  
que no responder locuras  
fué de mi locura iadicio:  
díxome, en fin, que el Marques  
le agradaba, y que yo mismo  
fuese á pedir las albricias.

*Tris.* Ella en sí tiene marido?

*Teo.* El Marques Ricardo. *Tris.* Piense  
que ha no verte sin juicio,  
es porque dar afficcion  
no es justo á los afligidos,  
que agora te diera vaya  
de aquel pensamiento altivo  
con que á ser Conde aspirabas.

*Teo.* Sí aspiré, Tristan y aspiro.

*Tris.* La culpa tienes de todo.

*Teo.* Na lo niego, que yo he sido  
facil en creer los ojos  
de una muger. *Tris.* yo te digo,  
que no hay vasos de veneno  
á los mortales sentidos,  
Teodoro, como los ojos  
de una muger. *Teo.* De corrido  
te juro, Tristan, que apenas  
puedo levantar los míos.  
Eso pasó, y el remedio

es sepultura en elvido  
del suceso, y el amor.

*Tris.* Qué arrepentido y contrito  
has de volver á Marcela!

*Teo.* Presto serémos amigos.  
*Sale Marcela.*

*Teo.* Marcela. *Mar.* Quien es? *Teo.* Yo soy:  
asi te olvidas de mí?

*Mar.* Y tan olvidada estoy,  
que á no imaginar en tí  
fuera de mí misma voy,  
porque si en mí misma fuera  
te imaginaria y te viera,  
que para no imaginarte  
tengo el alma en otra parte,  
aunque olvidarte no quiera.  
Cómo me esaste nombrar?  
cómo cupo en esa boea  
mi nombre? *Teo.* Quise probar  
tu firmeza, y es tan poca,  
que no me ha dado lugar.  
Ya dicen que se empleó  
tu cuidado en un sugeto,  
que mi amor sustituyó.

*Mar.* Nunca, Teodoro, el discreto  
muger ni vidrio probó,  
mas no me des á entender  
qué prueba quisiste hacer:  
yo te conozco, Teodoro,  
unos pensamientos de oro  
te hicieron enloquecer.  
Cómo te va? no te salen  
como tá te lo imaginas?  
no te cuestan lo que valen?  
no hay dichas, que las divinas  
partes de tu dueño igualen?  
qué ha sucedido? que tienes?  
turbado, Teodoro, vienes:  
mudóse aquel vendabal?  
vuelves á buscar tu igual,  
ó te burlas y entretienes?  
Confieso que me holgaria  
que diceses á mi esperanza,  
Teodoro, un alegre dia.

*Teo.* Si le quieres con venganza,  
qué mayor, Marcela mia?  
pero mira que el amor  
es hijo de la nobleza,

C



no muestres tanto rigor,  
que es la venganza baxeza,  
indigna del vencedor;  
venciste, yo vuelvo á tí,  
Marcela, que no salí  
con aquel mi pensamiento,  
perdona el atrevimiento:  
si ha quedado amor en tí,  
no porque no puede ser  
proseguir las esperanzas  
con que te puedo ofender,  
mas porque en estas mudanzas  
memorias me hacen volver:  
sean, pues, estas memorias  
parte á despertar la tuya,  
pues confieso tus victorias.

*Mar.* No quiera Dios que destruya  
los principios de tus glorias.

Sirve, bien haces, porfia,  
no te riadas, que te dirá  
tu dueño que es cobardia,  
sigue tu dicha, que ya  
voy prosiguiendo la mia.  
No es agravio amar á Fabio,  
pues me dexaste, Teodoro,  
sino el remedio mas sabie,  
que aunque el dueño no mejoro,  
basta vengar el agravio;  
y quédate á Dios, que ya  
me cansa el hablar contigo,  
no venga Fabio que está  
medio casado conmigo.

*Teo.* Teñala, Tristan, que se va.

*Tris.* Señora, señora, advierte,  
que no es volver á quererte  
dexar de haberte querido,  
disculpa el buscarte ha sido,  
si ha sido culpa ofenderte.

Oyeme, Marcela, á mí.

*Mar.* Qué quieres, Tristan? *Tris.* Espera.

*Salen la Condesa, y Anarda.*

*Dia.* Teodoro y Marcela aquí.

*An.* Parece que el ver te altera  
que estos se hablen así.

*Dia.* Toma, Anarda, esta antepuerta,  
y cub ámonos las dos;  
amor con zelos despierta.

*Mar.* Dexame, Tristan, por Dios.

*An.* Tristan á los dos concierta  
que deben estar riñidos.

*Dia.* El alcabuerre lacayo  
me ha quitado los sentidos.

*Tris.* No pasó mas presto el rayo,  
que por sus ojos y oidos  
paró la necia belleza  
de esta muger que le adora;  
ya desprecia su riqueza,  
que mas riqueza atesora  
tu gallarda gentileza.

Haz cuenta que fué cometa  
aquel amor, ven acá

*Teodoro.* *Dia.* Brava estafeta  
es el lacayo. *Teo.* Si ya,  
Marcela á Fabio sujeta,  
dice que le tiene amor,  
por qué me llamas Tristan?

*Tris.* Otro enojado. *Teo.* Mejor  
les dos casarse podrán.

*Tris.* Tú tambien? bravo rigor!  
ea, acaba, llega pues,  
dame esa mano, y despues  
que se hagan las amistades.

*Teo.* Necio, tú me persuades?

*Tris.* Por mí quiere que le des  
la mano otra vez, señora.

*Teo.* Quándo he dicho yo á Marcela  
que he tenido á nadie amor?

y ella me ha dicho... *Tris.* Es cautela  
para vengar tu rigor.

*Mar.* No es cautela, que es verdad.

*Tris.* Calla boba; ea llegad.

Qué necios estais los dos!

*Teo.* Yo rogaba, mas por Dios  
que no he de hacer amistad.

*Mar.* Pues á mí me pase un rayo.

*Tris.* No jures. *Mar.* Aunque le muestro  
enojo, ya me desmayo.

*Tris.* Pues tente firme? *Dia.* Qué diestro  
está el bellaco lacayo!

*Mar.* Déxame Tristan, que tengo  
que hacer. *Teo.* Déxala Tristan.

*Tris.* Por mí vaya. *Teo.* Teñala. *Mar.* Venga  
mi amor. *Tris.* Cómo no se van  
ya, que á ninguno detengo?

*Dia.* Ay mi bien! no puedo irme.

*Teo.* Ni yo, porque no es tan firme



ninguna roca en la mar.

*Mar.* Los brazos te quiero dar.

*Teo.* Si yo no era menester.

*Tris.* Y yo á los tuyos asirme.

por qué me hiciste cansar?

*An.* Desto gustas? *Dia.* Vengo a ver

lo poco que hay que fiar

de un hombre y una muger.

*Teo.* Ay qué me has dicho de afrentas?

*Tris.* Yo he caído ya con veros

juntar las almas contentas,

que es desgracia de terceros,

no se concertar las ventos.

*Mar.* Si te trocáre, mi bien,

por Fabio ni por el mundo,

que tus agravios me den

muerte. *Teo.* Hoy de nuevo fundo,

Marcela, mi amor tambien,

y si te olvidare digo,

que me dé el cielo en castigo

el verte en brazos de Fabio.

*Mar.* Quieres deshacer mi agravio?

*Teo.* Qué no haré por tí, y contigo?

*Mar.* Dí que todas las mugeres

son feas. *Teo.* Contigo es claro:

mira, qué otra cosa quieres?

*Mar.* En ciertos zelos reparo,

ya que tan mi amigo eres,

que no importa que esté aquí

Tristan. *Tris.* Bien podeis por mí,

aunque de mí mismo sea.

*Mar.* Dí que la Condesa es fea.

*Teo.* Y un demenio para mí,

*Mar.* No es necia? *Teo.* Por todo extremo.

*Mar.* No es bachillera? *Teo.* Es cuitada.

*Dia.* Quiero esterbarlos, que temo

que no reparen en nada,

y aunque me hielo me quemó.

*An.* Ay señora, no hagas tal.

*Tris.* Quando querais decir mal

de la Condesa y tu talle,

á mi me oid. *Dia.* Escuchalle

podré desvergüenza igual?

*Tris.* Lo primero. *Dia.* Yo no aguardo

á lo segundo, que fuera

necedad. *Mar.* Voyme, Teodoro.

*Vase con reverencia Marcela.*

*Tris.* La Condesa. *Teo.* La Condesa?

*Dia.* Teodoro. *Teo.* Señera, advierte.

*Tris.* El Cielo á tronar comienza,

no pienso aguardar los rayos.

*Vase Tristan.*

*Dia.* Anarda, un bufete llega,

escribiráme Teodoro

una carta de su letra,

pero notándola yo.

*Teo.* Todo el corazon me tiembla, *ap.*

si oyó lo que hablado habemos.

*Dia.* Bravamente amor despierta,

con los zelos á los ojos?

que aqueste amase á Marcela, *ap.*

y que yo no tenga partes

para que tambien me quiera,

que se burlesen de mí.

*Teo.* Ella murmura y se queja,

bien digo yo, que en palacio

para que á callar aprenda,

tapices tienen oidos,

y paredes tienen lenguas.

*Sale Anarda con un bufetillo pequeño y*

*recado de escribir.*

*An.* Este pequeño he traído,

y tu escribanía... *Dia.* Llega,

Teodoro, y toma la pluma.

*Teo.* Hoy me mata ó me destierra.

*Dia.* Escribe. *Teo.* Dí. *Dia.* No estás bien

con la rodilla en la tierra,

ponle, Anarda, una almohada.

*Teo.* Yo estoy bien. *Dia.* Pónsela, necia.

*Teo.* No me agrada este favor *ap.*

sobre enojos y sospechas,

que quien honra las rodillas

cortar quiere la cabeza.

Yo aguardo. *Dia.* Yo digo así.

*Teo.* Mil cruces hacer quisiera.

*Siéntase la Condesa en una silla alta,*

*ella dice, y él va escribiendo.*

*Quando una muger principal se ha de la-*

*rado con un hombre humilde, es*

*mucho el término de volver hablarla*

*otra, mas quien no estima su fortuna*

*qué dese para necio.*

*Teo.* No dices mas? *Dia.* Pues qué mas?

el papel, Teodoro, cierra.

*An.* Qué es esto que haces, señora.

*Dia.* Necedades de amor llenas.



*An.* Pues á quién tienes amor?

*Dia.* Ann no lo conoces bestia, pues yo sé que le murmurarán de mi casa hasta las piedras.

*Teo.* Ya el papel está cerrado; solo el sobrescrito resta.

*Dia.* Pon, Teodoro, para tí, y no lo entienda Marcela, que quizá le entenderás quando despacio le leas.

*Vase, queda solo, y sale Marcela.*

*Teo.* Hay confusion tan extraña!

qué aquesta muger me quiera con paso como sangria,

y que tenga intercadencias

el pulso de amor tan grandes!

*Mar.* Qué te ha dicho la Condesa, mi bien? que he estado temblando detrás de aquella antepuerta.

*Teo.* Díxome que te queria casar con Fabio, Marcela, y este papel que escribí es que despacha á su tierra por los dineros del dote.

*Mar.* Qué dices? *Teo.* Solo que sea para bien; y pues te casas, que de burlas ni de veras tomes mi nombre en tu boca.

*Mar.* Oye. *Teo.* Es tarde para quejas. *Vase.*

*Mar.* No, no puedo yo creer

que aquesta la ocasion sea,

favores de aquesta loca

le han hecho dar esta vuelta,

que el está como areaduz,

que quando le baxa llena

del agua de su favor,

y quando le sube mengua.

Ay de mí, Teodoro, ingrato!

que luego que su grandeza

te toca al arma me olvidas,

quando te quiere me dexas,

quando te dexa me quieres,

quién ha de tener paciencia?

*Salen el Marques, y Fabio,*

*Ric.* No puedo, Fabio, detenerme una hora, por tal merced le besaré las manos.

*Fab.* Díle presto, Marcela, á mi señora, que está el Marqués aquí,

*Mar.* Zeleos tiranos,

zeleos crueles, qué quereis agora tras tantos locos pensamientos vanos?

*Fab.* No vas? *Mar.* Ya voy.

*Fab.* Pues díle que ha venido

nuestro nuevo señor, y su marido.

*Vase Marcela, y sale la Condesa.*

*Dia.* Vueseñoría aquí?. *Ric.* Pues no era si me envias con Fabio tal recado, (justo y si despues de aquel mortal disgusto me elegís por marido, y por criado dadme esos pies que de manera el gusto de ver mi amor en tan dichoso estado me vuelve loco, que le tenga en poco, si me contento con volverme loco.

Quando pensé, señora, mereceros, ni llegar á mas bien que desearos? (deros:

*Dia.* No acierto, aunque lo intento. ¿respon-

yo he enviado á llamaros ó es burlaros?

*Ric.* Fabio, que es esto? *Fab.* Puedo y otra sin ocasion agora, ni llamaros (rosa

ménos que de Teodoro prevenido?

*Dia.* Señor Marques, Teodoro culpa ha si-

Oyóme anteponer á Federico, (de:

vuestra persona, con ser primo herma-

y caballero generoso y rico, (no,

y presumió que es daba ya la mano;

á vuestra señoría la suplico

perdone aquestos necios. *Ric.* Fuera en

dar á Fabio perdon, sino estuviera (vase

adonde vuestra imagen le valiera.

Besoos los pies por el favor, y espero

que ha de vencer amor esta porfia.

*Vase el Marques.*

*Dia.* Pareceos bien aquesto, majadero.

*Fab.* Por qué me culpa á mí vueseñoría?

*Dia.* Llamad luego á Teodoro, qué ligero

este cansado pretensor venia,

quando me matan zelos del que adoro!

*Fab.* Ya, señora, está aquí nuestro Teodoro.

*Salen Teo.* Vzeilando entre mí mismo

una hora he estado leyendo

tu papel, y bien mirado,

señora, tu pensamiento,

halle que mi cobardia

procede de tu respecto;

pero ya que soy culpado

en tenerle como necio



á tus muchas diligencias,  
y así á decirme resuelvo  
que te quiero, y que es disculpa,  
que con respeto te quiere:  
temblando estoy, no te espantes.

*Dia.* Teodoro, yo te lo creo,  
por qué no me has de querer,  
si soy tu señora, y tengo  
tu voluntad obligada,  
pues te estimo y favorezco  
mas que á los otros criados?

*Teo.* Ese lenguaje no entiendo.

*Dia.* No hay mas que entender, Teodoro,  
ni pasar el pensamiento  
un átomo desta raya:  
enfrena qualquier deseo,  
que de una muger, Teodoro,  
tan principal, y mas siendo  
tus méritos tan humildes,  
basta un favor muy pequeño,  
para que toda la vida  
vivas honrado y contento.

*Teo.* Cierto que vuesseñoría,  
perdoneme si me atrevo,  
tiene en el juicio á veces,  
que no en el entendimiento,  
mil lucidos intervalos:  
para qué puede ser bueno  
haberme dado esperanzas,  
que en tal estado me han puesto,  
pues del peso de mis dichas  
caí como sabe enfermo,  
casi un mes en una cama,  
luego que tramos desto?  
si quando ve que me enfrio,  
se abrasa en un vivo fuego;  
y quando ve que me abraso,  
se hiela de puro hielo:  
dexárame con Marcela,  
mas vienela bien el cuento  
del Perro del Hortelano,  
no quiere abrasada en celos  
que me case con Marcela;  
y en viendo que no la quiero,  
vuelve á quitarme el juicio,  
y despertarme si duermo;  
pues coma ó dexé comer,  
porque yo no me sustento

de esperanzas tan cansadas,  
que sino, desde aquí vuelvo  
á querer donde me quieren.

*Dia.* Eso no, Teodoro, advierto  
que Marcela no ha de ser:  
en otro qualquier sugeto  
pon los ojos, que en Marcela  
no hay remedio. *Teo.* No hay remedio?  
pues quiere vuesseñoría,  
que si me quiere y la quiero  
ande á probar voluntades  
tengo yo de tener puesto  
adonde no tengo gusto  
mi gusto por el ageno?  
yo adoro á Marcela, y ella  
me adora, y es muy honesto  
este amor. *Dia.* Pícaro, infame,  
haré que te maten luego.

*Teo.* Qué hace vuesseñoría?

*Dia.* Daros por sucio y grosero  
estos bofetones. *Fab.* Tente.

*Salen Fabio y el Conde Federico.*

*Fed.* Bien dices Fabio, no entremos;  
pero mejor es llegar:  
señora mia, qué es esto?

*Dia.* No es nada, enojos que pasan  
entre criados y dueños.

*Fed.* Quiere vuesseñoría  
alguna cosa? *Dia.* No quiero  
mas de hablaros en las mias.

*Fed.* Quisiera venir á tiempo  
que os hallase con mas gusto.

*Dia.* Gasto Federico tengo,  
que aquestas son niñerías,  
entrad, y sabreis mi intento  
en lo que reca al Marqués. *Vase Dia.*

*Fed.* Fabio, Fabio, yo sospecho *ap.*  
que en estos disgustos hay  
algunos ciertos secretos.

*Fab.* No sé: por Dios admirado  
de ver, señor Conde, quedo  
tratar tan mal á Teodoro,  
cosa que jamás ha hecho  
la Condesa mi señora.

*Fed.* Bañóle de sangre el lienzo.  
*Vanse Federico y Fabio.*

*Sale Tris.* Siempre, tengo de venir  
acabados los sucesos,



patezco espada cobarde.

*Teo.* Ay Tristan! *Tris.* Señor, qué es esto? sangre en el lienzo? *Teo.* Con sangre quiere amar que de los zelos entre la letra. *Tris.* Por Dios que han sido zelos muy necios.

*Teo.* No te espantes que está loca de un amoroso deseo, y como el executarle tiene su honor por desprecio, quiere deshacer mi rostro, porque es mi rostro el espejo, adonde mira su honor, y véngase en verte feo.

*Tris.* Señor, que Juana ó Lucia cierran conmigo por zelos, y me rompan por las viñas el cuello que ellas me diéron: que me repelen y arañen, sobre averiguar por cierto que le dice un peso falso, vaya, es gente de pandero, de media de cordellate y de zapato fraylesco; pero que tan gran señora se pierda tanto respeto á sí misma, es vil accion.

*Teo.* No sé, Tristan, pierdo el seso de ver que me está adorando, y que me aborrece luego: no quiere que sea suyo ni de Marcela, y si dexo de mirarla, luego busca para hablarme algun enredo. No dudes, naturalmente es del hortelano el perro, ni come, ni comer dexa, ni está fuera, ni esta dentro.

*Tris.* Contárenme que un Doctor Catedrático y Maestro, tenia un ama y un mozo, que siempre andaban riñendo. Reñian á la comida, á la cena, y hasta el sueño le quitaban con sus veces, que estudiar no habia remedio. Estando en lición un dia, fuéle forzoso corriendo

volver á casa, y entrando de improviso en su aposento, vió el ama y mozo acostados con amorosos requiebros, y dixo: gracias á Dios, que una vez en paz os veo; y esto imagino de entrabos, aunque siempre andais riñendo.

*Sale la Condesa.*

*Dia.* Teodoro. *Teo.* Señora? *Teo.* Es duende esta muger? *Dia.* Solo vengo á saber como te hallas.

*Teo.* Ya no lo ves. *Dia.* Estás bueno?

*Teo.* Bueno estoy. *Dia.* Y no dirás á tu servicio. *Teo.* No puedo estar mucho en tu servicio, siendo tal el tratamiento.

*Dia.* Qué poco sabes? *Teo.* Tan poco, que te siento y no te entiendo, pues no entiendo tus palabras, y tus bofetones siento: si no te quiero te enfadas, y enójaste si te quiero: escríbesme si te olvido, y si me acuerdo te ofendo: pretendes que yo te entienda, y si te entiendo soy necio; mátamae ó dame la vida, da un medio á tantos extremos.

*Dia.* Hícete sangre? *Teo.* Pues no.

*Dia.* Adónde tienes el lienzo?

*Teo.* Aquí. *Dia.* Maestra. *Teo.* Para qué?

*Dia.* Para qué? la sangre quiero: habla á Octavio á quien agora mandé que te diese luego dos mil escudos, Teodoro.

*Teo.* Para qué? *Dia.* Para hacer lienzos.

*Vase la Condesa.*

*Teo.* Hay disparates iguales?

*Tris.* Qué encantamientos son estos?

*Teo.* Dos mil escudos me ha dado.

*Tris.* Bien puedes tomar al precio otros tantos bofetones,

*Teo.* Dice que son para lienzos, y llevó el mio con sangre.

*Tris.* Pagó la sangre, y te ha hecho doncella por las narices.

*Teo.* No anda mal agora el perro,



pues despues que muerde alhaga.

*Tris.* Todos aquestos extremos  
han de parar en el alma  
del Doctor. *Teo.* Quéralo el cielo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Federico, Ricardo y Celio.*

*Ric.* Esto vistes? *Fed.* Esto ví.

*Ric.* Y qué, le dió bofetones?

*Fed.* El servir tiene ocasiones,  
mas no lo son para mí,  
que el poner una muger  
de aquellas prendas la mano  
al rostro de un hombre, es llano,  
que otra ocasion puede haber,  
y bien veis que le acredita  
el andar tan mejorado.

*Ric.* Ella es muger, y él criado.

*Fed.* Su perdicion solicita.

*Ric.* La altivez y bizarría  
de Diana me admiró,  
y bien puede ser que yo  
viere y no viere aquel día.  
Mas ver caballos y pages  
en Teodoro, y tantas galas,  
qué son si no nuevas alas?  
pues criados, oro y trages  
no los tuviera Teodoro  
sin ocasion tan notable.

*Fed.* Antes que deste se hable  
en Nápoles, y el decoro  
de vuestra sangre se ofeada,  
sea ó no sea verdad,  
ha de morir. *Ric.* Y es piedad  
matarle, aunque ella lo entienda.

*Fed.* Podrá ser? *Ric.* Bien puede ser  
que hay en Nápoles quien vive  
de eso, y en oro recibe  
lo que en sangre ha de volver,  
no hay mas que buscar un bravo,  
y que le despache luego.

*Fed.* Por la brevedad os ruego.

*Ric.* Hoy tendrá su justo pago  
semejante atrevimiento.

*Fed.* Son bravos estos? *Ric.* Sin duda.

*Fed.* El cielo ofendido ayuda  
vuestro justo pensamiento.

*Salen Furio, Antonelo y Lirano, Laca-*

*vos, y Tris. vestido de nuevo.*

*Tris.* Suelta, Antonelo. *An.* Lirano,  
Furio, que se nos defiende.

*Fur.* Demos aquí para vino,  
ó será... *Tris.* Si yo quisiere.

*Lir.* Ha de querer, ó si no  
le darán al alcaburete.

*Tris.* Qué me han de dar, voto á Christo  
que han de llevar desta suerte,  
*Mételes á cuchilladas.*  
canalla vil, voto á Dios!

*Pic.* Aqueste hombre es valiente.  
Celio, llamame ese hidalgo.

*Cel.* Oye usted, *Tris.* Soy obediente.

*Ric.* Aquí nos mueve. *Tris.* Qué mandan?

*Ric.* Solo vuestra valentía  
á que si acaso quisieseis  
matar un hombre, que yo  
daré lo que justo fuere.

*Tris.* Aquí me importa fingir, *ap.*  
á mi amo aquesta gente

quiere que mate. *Fed.* Si acaso  
el precio no es competente,  
dé Ricardo este bolsillo.

*Tris.* Pues con los muertos le cuente:  
quié es este desdichado?

*Fed.* Con Teodoro solamente  
tenemos cierto rencor,  
y queremos si ser puede  
que vm. le mate, el secreto  
importa, y en esta tiene  
para señal, que despues  
será lo que vm. quisiere.

*Tris.* Bayan con Dios, y descuiden,  
y así á su Dios le encomienden.

*Vanse, queda Tristan, y sale Teodoro.*

*Tris.* Señor, adónde has estado,  
que ando rabiando por verte?

*Teo.* Tristan, no sé de mí mismo,  
porque vengo de tal suerte,  
que por no morir, me voy  
donde no me halle la muerte.

*Tris.* Pues si de la muerte huyes,  
por qué, dime, señor, quieres  
que á tí la muerte te halle?

*Teo.* Porque Diana lo quiere:  
ves todo quanto ayer dixo?  
pues hoy, Tristan, me parece,



porque Marcela se goce  
de mi mal, juzgo que quiero,  
que con Macela me case.

*Tris.* Pues dime, señor, que quieres,  
que exate de tu fortuna  
y no vengas con vaybanes,  
si me ausento, ó no me ausento,  
si voy á buscar la muerte,  
por no morir á sus ojos,  
porque Marcela me quiere;  
dexa á Marcela, señor,  
que con la Condesa puedes  
apretar de rempujon,  
y venga lo que viniere.

*Teo.* Cómo si no soy su igual?

*Tris.* Cómo? muy bien, de esta suerte:  
diz que el Conde Ludovico  
envió un hijo, habrá años veinte,  
á Malta, y lo cautivaron,  
de tu mismo nombre, y puedes  
ca fe de que eres su hijo casarte.

*Teo.* Si tu pudieses  
hacer que fuese su hijo,  
y que él mi padre fuese,  
fácil seria el casarme;  
pero temo no nos eueste  
á los dos, ó que nos maten,  
ó que á galeras nos echen.

*Tris.* Dexalo todo á mi cargo,  
porque ya lo haré de suerte,  
que seas Conde, aunque yo  
venga á ser tu confidente;  
pero dexando esto á un lado,  
sabe que matarte quieren.

*Teo.* Matarme á mí, quién Tristan?

*Tris.* En este bolsillo vienen  
restigos de asesinato,  
Ricardo y Federi... *Teo.* Tente,  
porque sale la Condesa.

*Tris.* Ya te diré de que suerte  
fué el concierto: yo me voy.

*Teo.* Dios te guarde. *Tris.* Con él quedas.

*Vase Tristan, y sale la Condesa.*

*Dia.* Estás ya mas mejorado,  
de tus tristezas, Teodoro?

*Teo.* Si en mis tristezas adoro  
sabré estimar mi cuidado.

No quiero yo mejorar

de la enfermedad que tengo,  
pues solo á estar triste vengo,  
quando imagino sanar.

Bien hayan malos que son  
tan dulces para sufrir!  
que se ve un hombre morir,  
y estima su perdicion.  
Solo me pesa, que ya  
esté mi mal en estado,  
que de atexar mi cuidado,  
de donde su dueño está.

*Dia.* Auseatarte, pues por qué?

*Teo.* Quierenme matar. *Dia.* Si harán.

*Teo.* Eavidia á mi mal tendrán,  
que bien al principio fué;  
con esta ocasion te pido  
licencia para irme á España.

*Dia.* Será género de hazaña  
de un hombre tan entendido,  
que con eso quitarás  
la ocasion de tus enojos;  
y aunque des agua á mis ojos,  
honra á mi casa darás;  
que desde aquel bofeton,  
Federico me ha tratado  
como celoso, y me ha dado  
para dexarte ocasion.

Vete á España que yo haré  
que te den seis mil escudos.

*Teo.* Haré tus contrarios mudos  
con mi ausencia: dame el pie.

*Dia.* Anda, Teodoro, no mas,  
dexame que soy muger.

*Teo.* Lloras, mas qué puedo hacer?

*Dia.* En fin, Teodoro te vas?

*Teo.* Si señora. *Dia.* Espera, vete,  
oye. *Teo.* Qué me mandas? *Dia.* Nada,  
vete. *Teo.* Voyme. *Dia.* Estoy turbada:

hay tormento que inquiete  
como una pasion de amor?  
no eres ido? *Teo.* Ya, señora,  
me voy. *Dia.* Buena quedo agora.

*Vase Teodoro.*

Maldígate Dios, honer:  
temeraria invencion fuiste;  
tan opuesta al propio gusto,  
quien te inventó? mas fué justo,  
pues que tu freno resiste



tantas cosas tan mal hechas.

*Sale Teodoro.*

*Teo.* Vuelvo á saber si hoy podré partirme. *Dia.* Ni yo lo sé ni tú Teodoro sospechas, que me pesa de mirarte, pues que te vuelves aquí.

*Teo.* Señora, vuelvo por mí que no estoy en otra parte, y como me he de llevar, vengo para que me des á mí mismo. *Dia.* Si después te has de volver á buscar, no me pidas que te de; pero vete, que el amor lucha con mi noble honor, y vienes tú á ser traspie. Vete, Teodoro, de aquí, no te pidas, aunque puedas, que yo sé que si te quedas allá me llevas á mí.

*Teo.* Quede vuestra señoría con Dios. *Dia.* Maldita ella sea, pues me quita que yo sea de quien el alma queris. *Vase Teo.* Buena quedo ya sin quien era luz de aquestos ojos; pero sientan sus enojos, quien mira mal, lllore bien. Ojos, pues os habeis puesto en cosa tan desigual, pagad el mirar tan mal, que no soy la culpa deste; mas no lloren, que tambien templa el mal llorar los ojos; pero sientan sus enojos, quien mira mal, lllore bien. Aunque tendrán ya pensada la disculpa para todo, el sol los pone en el lodo y no se le paga nada; luego bien es que no den en llorar: cesad mis ojos; pero sientan sus enojos, quien mira mal, lllore bien.

*Sale Marcela.*

*Mar.* Si puede la confianza de los años de servirte, humildemente pedirte

lo que justamente alcanzas, á la mano te ha venido la ocasion de mi remedio, y poniendo tierra en medio no verme si te he ofendido.

*Dia.* De tu remedio, Marcela? qual ocasion? que aquí estoy.

*Mar.* Dicen que se parte hoy por peligros que recela, Teodoro á España, y con él puedes casada enviarme, pues no verme, es remediarme.

*Dia.* Sabes tú que querrá él?

*Mar.* Pues pidierate yo á tí sin tener satisfaccion, remedio en esta ocasion?

*Dia.* Hasle hablado? *Mar.* Y él á mí, pidiendome lo que digo.

*Dia.* Qué á propósito me viene esta desdicha! *Mar.* Ya tiene tratado aquesto conmigo, y el modo con que podemos ir con mas comodidad.

*Dia.* Ay necio honor! perdonad, *ap.* que amor quiere hacer extremos; pero no será razon, pues que podeis remediar facilmente este pesar.

*Mar.* No temas resolucion.

*Dia.* No podré vivir sin tí, Marcela, y haces agravio á mi amor y aun al de Fabio, que sé yo adorar en tí. Yo te casaré con él, dexa partir á Teodoro.

*Mar.* A Fabio aborrezco, adoro á Teodoro. *Dia.* Qué cruel ocasion de declararme! mas tenes loco amor; Fabio te estará mejor. *Vase.*

*Mar.* Señora. *Dia.* No hay que replicar. *Mar.* Vuelve vano pensamiento (me. atrás tus pasos airados, que con zelos declarados será suspiros mis aliento. *Vase.*

*Salen el Conde Ludovico y Camilo.*

*Cam.* Para tener sucesion, no te queda otro remedio.

*Lud.* Hay muchos años en medio,

D



que mis enemigos son,  
y aunque tiene esa disculpa  
el casarse en la vejez,  
quiere el temor ser juez,  
y ha de averiguar la culpa;  
y podria suceder,  
que sucesion no alcanzase,  
y casado me quedase,  
y en un viejo una muger  
es en un olmo una yedra,  
que aunque con tan varios lazos  
la cobre de sus abrazos,  
él se seca y ella medra,  
y tratarme casamientos,  
es traerme á la memoria,  
Camilo, mi antigua historia,  
y renovar mis tormentos,  
esperando cada dia  
con engaños á Teodoro:  
veinte años ha que le lloro,

*Sale un Page.*

*Pag.* Aquí á vuestra señoría  
busca un Griego mercader.

*Sale Tristan vestido de Armenio, con  
un turbante graciosamente, y Furio  
con otro.*

*Lud.* Di que entre. *Tris.* Dame esas manos,  
y los cielos soberanos  
con su divino poder  
es den el mayor consuelo  
que esperais. *Lud.* Seais bien venido,  
mas que causas es ha traído  
por este remoto suelo?

*Tris.* De Constantinopla vine  
á Chipre, y della á Venecia  
con una nave cargada  
con ricas telas de Persia.  
Acordéme de una historia,  
que algunos pasos me cuesta,  
y con deseo de ver  
á Napoles, ciudad bella,  
mientras allá mis criados  
van despachando las telas,  
vine como veis aquí,  
donde mis ojos confiesan  
su grandeza y hermosura,

*Lud.* Tiene hermosura y grandeza  
Napoles? *Tris.* Asi es verdad:  
mi padre, señor, en Grecia

fué mercader, y en su trato  
el de mas ganancia era  
comprar y vender esclavos;  
y así en la feria de Azteclias  
compró un niño, el mas hermoso  
que vió la naturaleza,  
por testigo de poder  
que le dió el cielo en la tierra.  
Vendianle algunos Turcos,  
entre otra gente bien puesta,  
á unas galeras de Malta,  
que las de un Baxá Turquescas  
prendieron en Cefalonia,

*Lud.* Camilo el alma me altera.

*Tris.* Aficionado al rapaz,  
compróle, y llevele á Armenia,  
donde se crió conmigo  
y una hermana. *Lud.* Amigo, espera,  
espera, que me traspasas  
las entrañas. *Tris.* Qué bien entra!

*Lud.* Dixo cómo se llamaba?

*Tris.* Teodoro. *Lud.* Ay cielos, qué fuerza  
tiene la verdad! de oírte,  
lágrimas mis canas riegan.

*Tris.* Serpalitonia mi hermana,  
y este mozo, nunca fuera  
tan bello, con la ocasion  
de la erianza que engendra  
el amor que todos saben,  
se amaron desde la tierna  
edad, y á diez y seis años  
de mi padre en cierta ausencia,  
exesutaron su amor,  
y crecia de muerte en ella,  
que se le echaba de ver,  
con cuyo temor se ausenta  
Teodoro, y para partir,  
á Serpalitonia dexa.

Caribarrato, mi padre,  
no sintió tanto la ofensa,  
como el dexarle Teodoro.  
Murió en efecto de pena,  
y bautizamos su hijo,  
que aquella parte de Armenia  
tiene vuestra misma ley,  
aunque es diferente Iglesia:  
llamamos al bello niño,  
Termaconio que queda,  
un bello rapaz agora,



en la Ciudad de Tepeacas!  
 andando en Nápoles yo  
 mirando cosas diversas,  
 saqué un papel, en que traxo  
 deste Teodoro las señas,  
 y preguntando por él,  
 me dixo una esclava Griega  
 que en mi posada servía:  
 cosa que este mozo sea  
 el del Conde Ludovico?  
 diome el alma una luz nueva,  
 y doy en que os he de hablar,  
 y por entrar en la vuestra,  
 entré, segun me dixeron,  
 en casa de la Condesa  
 de Belflor, y al primer hombre  
 que pregunté... *Lud.* Ya me tiembla  
 el alma. *Tris.* Veo á Teodoro.

*Lud.* A Teodoro! *Tris.* El bien quisiera  
 huirse; pero no pudo,  
 dudé un poco, y era fuerza,  
 porque el estar ya barbado  
 tiene alguna diferencia.  
 Fuí tras él, asile en fia,  
 hablóme, aunque con verguenza,  
 y dixo: que no dixese  
 á nadie en casa quien era,  
 porque el haber sido esclavo,  
 no diese alguna sospecha:  
 díxele, si yo he sabido  
 que eres hijo en esta tierra  
 de un título, por qué tienes  
 la esclavitud por baxeza?  
 hizo gran burla de mí,  
 y yo por ver si concuerda  
 tu historia con la que digo,  
 vine á verte, y que tengas,  
 si es verdad que este es tu hijo,  
 con tu nieto alguna cuenta,  
 ó permitas que mi hermana  
 con él á Nápoles venga,  
 no para tratar casarse,  
 aunque le sobra nobleza,  
 mas porque Terimaco no  
 tan ilustre abuelo tenga.

*Lud.* Dame mil veces tus brazos,  
 que el alma con sus potencias  
 que es verdadera tu historia  
 en su regocijo muestran:

al hijo del alma mia,  
 tras tantos años de ausencia  
 hallado para mi bien.

Camilo, qué me aconsejas,  
 iré á verle, y conocerle?

*Cam.* Eso dudas? parte, vuela,  
 y añade vida á sus brazos  
 á los años de tus penas.

*Lud.* Amigo, si quieres ir  
 conmigo, será mas cierta  
 mi dicha: si descansar,  
 aquí aguardando te queda,  
 y deate por tanto bien  
 toda mi casa y hacienda,  
 que no puedo detenerme.

*Tris.* Yo dexo, puesto que cerca,  
 ciertos diamantes que traigo,  
 y volveré quando vueltas.

Vamos de aquí, Mercapenies.

*Fur.* A demis. *Cam.* Extraña lengua!

*Lud.* Vente Camilo, tras mí.

*Cam.* Vamos, señor. *Tris.* Bien se empieza  
 el engaño. *Fur.* Muy bonis.

*Vanse el Conde y Camilo.*

*Tris.* Trasponen? *Fur.* El viejo vuela  
 sin aguardar coche ó gente.

*Tris.* Cosa que esto verdad sea,  
 y que este fuese Teodoro?

*Fur.* Mas si en mentira como esta  
 hubiese alguna verdad?

*Tris.* Estas almalafas lleva,  
 que me importa desnudarme,  
 porque ninguno me vea  
 de los que aquí me conocen.

*Fur.* Desnuda pronto. *Tris.* Que pueda  
 esto el amor de los hijos!

*Fur.* Adonde te aguardo? *Tris.* Espera,  
 Furio, en la haza del olmo.

*Fur.* A Dios. *Tris.* Qué tesoro llega  
 al ingenio? aquí debaxo *Vase Fur.*

traigo la capa revuelta,  
 que como medio torana  
 me la puse, porque hubiera  
 mas lugar en el peligro  
 de dexar en una puerta  
 con el Arsenio turbante  
 las sospandadas greyueies.

*Sale Ricardo y Federico.*

*Fed.* Digo que es este el matador valiente



que á Teodoro ha de dar muerte segura.

*Ric.* Ah hidalgo, así se cumple entre lagente, que honor profesa, y que opinion procura,

lo que se prometió tan facilmente?

*T.* Señor. *F.* Somos nosotros por ventura de los iguales vuestros? *Tr.* Sin oirme no es justo que mi culpa se confirme. Yo estoy sirviendo al misero Teodoro, que ha de morir por esta mano airada, pero puede ofender vuestro decoro publicamente ensangrentar mi espada, por única virtud, estén muy ciertos que le pueden costar ya con los muertos, y no se precipiten de esa suerte, que ya se mandó le he dar la muerte.

*F.* Parecemos Marqués, que el hombre asierto; y que le sirve, ha comenzado el caso. no dudeis, matarále. *Ric.* Cosa es cierta, por muerto le contad. *F.* Hablemos paxo.

*Tr.* En tanto que esta muerte se concierta, vue señorías no tendrán cesase cincuenta escudos, que comprar querria un rocín que volase el mismo dia.

*Ric.* Aquí los tengo yo, tomad seguro, de que en saliendo con aquesta empresa lo ménos es pagares. *Tr.* Yo aventuro la vida, que servir buenos profesa; con esto á Dios, que no me vean procuro hablar desde el balcon de la Condesa con vuestras señorías. *Fed.* Sois discreto.

*Tris.* Ya lo verán al tiempo del efeto.

*F.* Bravo es el hombre. *R.* Asiato y ingenioso.

*Fed.* Qué bien le ha de matar? *Ric.* Notablemente.

*Sale Cel.* Hay caso mas extraño y fabuloso!

*Fed.* Qué es esto, Celio? dónde vas? detente.

*Cel.* Un suceso notable y riguroso, para los dos: no veis aquella gente que entra en casa del Conde Ludovico?

*R.* Es muerto? *C.* Queme escucheste suplico.

A darle van el parabien contentos de haber hallado un hijo que ha perdido.

*R.* Pues qué puede ofender nuestros intentos que le haya esa ventura sucedido?

*Ce.* No importa á los secretos pensamientos que con Diana habeis los des tenido, que sea aquel Teodoro su criado (bado: hijo del Conde? *Ri.* El alma me has tur-

hijo del Conde? pues de qué manera lo ha venido á saber? *C.* Es larga historia, y cuenta la tan varia, que no hubiera para tomarla tiempo ni memoria.

*Fed.* A quién mayor desdicha ha sucedido?

*R.* Trócose en pena mi esperada gloria.

*F.* Yo quiero ver lo que es. *R.* Yo, Conde, es sigo.

*Ce.* Preste vereis que la verdad es digo.

*Vanse, y sale Teodoro de camino, y Marcela.*

*Mar.* Ea fin, Teodoro te vas?

*Teo.* Tú eres causa de esta ausencia, que es desigual competencia no resulta bien jamás

*Mar.* Disculpas tan falsas das, como tu engaño lo ha sido, porque haberme aborrecido y haber amado á Diana, lleva tu esperanza vana solo á procurar su olvido.

*Teo.* Yo á Diana? *Mar.* Niegas tarde,

Teodoro, el loco deseo con que perdido te veo de atrevido y de cobarde:

cobarde en que ella se guarde

el respeto que se debe,

y atrevido pues se atreve

tu baxeza á su valor,

que entre el honor y el amor

hay muchas mentes de nieve.

Vengada quedo de tí,

aunque quedo enamorada,

porque olvidaré vengada,

que el amor olvida así:

si te acordáres de mí,

imagina que te olvido

porque me quieras, que ha sido

siempre, porque suele hacer

que vuelva un hombre á querer

pensar que es aborrecido.

*Teo.* Qué de quimeras tan locas para casarte con Fabio!

*Mar.* Tú me casas, que el agravio de tu desden me provoca.

*Sale Fab.* Siendo las horas tan pocas que aquí Teodoro ha de estar, bien haces, Marcela, en dar ese descanso á tus ojos,



**Teo.** No te den zelos enojos  
 que han de pasar tanto mar.  
**Fab.** En fin, te vas? **Teo.** No lo ves?  
**Fab.** Mi señora viene á verte.  
*Salen la Condesa, Dorotea y Anarda.*  
**Dia.** Ya, Teodoro, desta suerte?  
**Teo.** Alas quisiera en los pies,  
 quanto mas, señora, espuelas.  
**Dia.** Ola, está esa ropa á punto?  
**An.** Todo está apretado y junto?  
**Fab.** En fin, se va? **Mir.** Y tú me zelas.  
**Dia.** Oye aquí aparte. **Teo.** Aquí estoy  
*Aparte los dos.*  
 á tu servicio. **Dia.** Teodoro,  
 tú te partes, yo te adoro.  
**Teo.** Por tus crueldades me voy.  
**Dia.** Soy quien sabes: qué he de hacer?  
**Teo.** Lloras? **Dia.** No, que me ha caido  
 algo en los ojos. **Teo.** Si ha sido  
 amor? **Dia.** Si debe de ser,  
 pero mucho ántes cayó,  
 y agora salir queria.  
**Teo.** Yo me voy, señora mia,  
 yo me voy el alma no:  
 sin ella tengo de ir,  
 no hago al serviros falta  
 porque hermosura tan alta  
 con almas se ha de servir.  
 Qué me mandais? porque yo  
 soy vuestro. **Dia.** Qué triste día!  
**Teo.** Yo me voy, señora mia,  
 yo me voy el alma no.  
**Dia.** Lloras? **Teo.** No, que me ha caido  
 algo como á tí en los ojos.  
**Dia.** Deben de ser mis enojos.  
**Teo.** Eso debe de haber sido.  
**Dia.** Mil niñerías te he dado,  
 que en el baul hallarás;  
 perdona, no puedo mas:  
 si le abrieres, ten cuidado  
 de decir, como á despojos  
 de vitoria tan tirana,  
 aquestas puso Diana  
 con lágrimas de sus ojos.  
**An.** Perdidos los dos están.  
**Dor.** Qué mal se encubre el amor!  
**An.** Quedarse fuera mejor:  
 manos y prendas se dan.  
**Dor.** Diana ha venido á ser

el perro del hortelano.  
**An.** Tarde le toma la mano.  
**Dor.** O coma, ó dexé comer.  
*Sale el Conde Ludovico.*  
**Lud.** Bien puede el regocijo dar licencia,  
 Diana ilustre, á un hombre de mis años,  
 para entrar desta suerte á visitaros.  
**Di.** Señor Conde, qué es esto? **Lu.** Pues  
 vos sola  
 no sabeis lo que sabe toda Nápeles,  
 que en un instante que llegó la nueva,  
 apenas me han dexado por las calles,  
 ni he podido llegar á ver mi hijo?  
**Di.** Qué hijo, que no entiendo el regocijo?  
**Lu.** Nunca vueseñoría de mi historia  
 ha tenido noticia, ó que á veinte años  
 que enviaba un niño á Malta con su tío,  
 y que le cautivaron las galeras  
 de AliBaxá. **Dia.** Sospecho que me han  
 dicho  
 ese suceso vuestro. **Lu.** Pues el cielo  
 me ha dado á conocer el hijo mio  
 despues de mil fortunas que ha pasado.  
**Di.** Con justa causa, Conde, me habéis dado  
 tan buena nueva. **Lu.** Vos, señora mia,  
 me habeis de dar en cambio de la nueva  
 el hijo mio que sirviendoos vive,  
 bien descuidado de que soy su padre:  
 ay si le viera su difunta madre!  
**Di.** Vuestro hijo me sirve? es Fabio acaso?  
**Lu.** No señora, no es Fabio, que es Teodoro.  
**Di.** Teodoro? **Lud.** Si señora. **Teo.** Cómo  
 es esto?  
**Di.** Habla, Teodoro, si es tu padre el Conde.  
**Lud.** Luego es aquesto? **Teo.** Señor Conde  
 adviéta  
 vueseñoría... **Lu.** No hay que advertir  
 hijo de mis entrañas, sino solo  
 el morir en tus brazos. **Di.** Caso extraño!  
**An.** Ay señora, Teodoro es caballero  
 tan principal y de tan alto estado?  
**Teo.** Señor, yo estoy sin alma de turbado:  
 hijo soy vuestro? **Lu.** Quando no tuviera  
 tanta seguridad, el verte fuera  
 de todas la mayor, que parecido  
 á quando me zotái. **Teo.** Los pies piño,  
 y le suplico... **Lu.** No me digas nada,  
 que estoy fuera de mí: qué gallardía!  
 Dios te bendiga, qué real presencia!



qué bien que te escribió naturaleza  
 en la cara, Teodoro, la nobleza:  
 vamos de aquí: ven luego, luego toma  
 posesion de mi casa y de mi hacienda,  
 ven á ver esas puertas coronadas  
 de las armas mas nobles deste Reyno.  
*Teo.* Señor, yo estaba de partida para  
 España,  
 y así me importa. *Lu.* Cómo España?  
 bueno:

España son mis brazos. *Di.* Yo os suplico  
 señor Conde, dexeis aquí á Teodoro  
 hasta que se reporte, y en buen habito  
 vaya á reconocer como hijo  
 que no quiero que salga de mi casa  
 con aquaste alboroto de la gente.

*Lu.* Hablais como quien sois tan cuerda  
 dexarle quiero por un breve instante. (te  
 mas porque mas rumor no se levante,  
 me iré, rogando á vuestra señoría  
 que sin mi bien no me anochezca el dia.

*Dia.* Palabra os dey. *Lu.* A Dios Teo-  
 doro mio. (milo,

*Te.* Mil veces beso vuestros pies. *Lu.* Ca-  
 vengalamuerte agora. *Cam.* Qué gallardo  
 mancebo que es Teodoro! *Lu.* Pensar  
 poco

quiero esta bien, por no bolverme loco.  
*Vase el Conde, y llegan todos los cria-  
 dos á Teodoro.*

*Fab.* Danos á todos las manos.

*An.* Bien puedes por gran señor.

*Dor.* Hacernos debes favor.

*Mar.* Los señores que son llanos  
 conquistan las voluntades,  
 los brazos nos puedes dar.

*Dia.* Apartaos, dadme lugar,  
 no la digais necedades,  
 deme vuestra señoría  
 las manos, señor Teodoro.

*Teo.* Agora esos pies adoro,  
 y sois mas señora mia.

*Dia.* Salios todos allá,  
 dexadme con él un poco.

*Ma.* Qué dices Fabio? *Fab.* Estoy loco.

*Do.* Qué te parece? *An.* Que ya  
 mi amo no querrá ser  
 el perro del hortelano.

*Do.* Comerá ya? *An.* Pues no es llano.

*Do.* Pues reviento de comer.

*Vanse los Criados.*

*Dia.* No te vas á España? *Teo.* Yo?

*Dia.* No dice vueseñoría,  
 yo me voy señora mia,  
 yo me voy el alma no?

*Teo.* Burlas de ver los favores  
 de la fortuna? *Dia.* Haz extremos.

*Teo.* Con igualdad nos tratemos  
 como suelen los señores,  
 pues todos los somos ya.

*Dia.* Otro me parece. *Teo.* Creo  
 que estás con ménos deseo,  
 pena el ser tu igual te da,  
 quisierasme tu criado,  
 porque es costumbre de amor,  
 querer que sea inferior

lo amado. *Dia.* Estas engañado,  
 porque agora serás mio,  
 y esta noche he de casarme  
 contigo. *Teo.* No hay mas que darme,

fortuna tente. *Dia.* Confio,  
 que no ha de haber en el mundo  
 tan venturosa muger,  
 vete á vestir. *Teo.* Iré á ver

el mayorazgo que hoy fundo,  
 y este padre que me hallé,  
 sin saber como ó por donde.

*Dia.* Pues á Dios mi señor Conde.

*Teo.* A Dios Condesa. *Dia.* Oye. *Teo.* Qué?

*Dia.* Qué? pues cómo á su señora  
 asi responde un criado?

*Teo.* Está ya el juego trocado,  
 y soy yo el señor agora.

*Dia.* Sepa que no me ha de dar  
 mas zelitos con Marcela,  
 aunque este golpe le duela.

*Teo.* No nos solemos baxar  
 los Señores á querer  
 las criadas. *Dia.* Tenga cuenta

con lo que dice. *Teo.* Es afrenta?

*Dia.* Pues quién soy yo? *Teo.* Mi meger.

*Dia.* No hay mas que desear, tente fortuna,  
 como dixo Teodoro, tente, tente.

*Salen Federico y Ricardo.*

*Ric.* En tantos regocijos y alborotos  
 no se da parte á los amigos? *Dia.* Tanta,  
 quanta vueseñorías me oidieren.

*Fed.* De ser tan gran señor vuestro criado



os la pedimos. *Dia.* Yo pensé señores que las pedis, con que licencia os pido, de ser Teodoro, Conde y mi marido.

*Vase la Condesa.* (seso.)

*Ric.* Qué os parece a questo? *Fed.* Estoy sin

*Ric.* O si le hubiera muerto este picaño!

*Salé Tristan.*

*Fed.* Veisle, aquí viene. *Tris.* Todo está en su punto.

baxa cosa, que pueda un lacayfero ingenio alborotar toda Nápoles.

*Ric.* Tente, Tristan, ó como te apellidas?

*Fed.* Bien se ha echado de ver. *Tr.* Hecho estuviera,

áno ser Conde, de hoy acáeste muerto.

*Ric.* Pues eso importa. *Tr.* Al tiempo que el concierto

hice por los trecientos solamente era para matar, como fué llano, un Teodoro, criado, mas no Conde, Teodoro Conde, es cosa diferente y es menester que el galardón se aumente que mas costa tendrá matar un Conde, que quatro ó seis criados que estan muertos,

unos de hambre, y otros de esperanzas, y no pocos de envidia. *F.* Quanto quieres, y matale esta noche? *Tr.* Mil escudos.

*Ric.* Yo los prometo. *Tri.* Alguna señal quiero.

*Ri.* Esta cadena. *Tri.* Cuenten el dinero.

*Fed.* Yo voy á prevenillo. *Tr.* Yo á matalle: oyen. *Ric.* Qué quieres mas! *Tr.* Todo hombre calle.

*Vanse, y entra Teodoro.*

*Tee.* Desde aquí te he visto hablar con aquellos matadores.

*Tris.* Los dos necios son mayores que tiene tan gran lugar: esta cadena me ha dado, mil escudos prometido porque hoy te mate. *Tee.* Qué ha sido esto que tienes trazado, que estoy temblando Tristan?

*Tris.* Si me vieras hablar griego me dieras, Teodoro, luego mas que estos locos me dan: por vida mia que es cosa facil el gregerizar;

ello en fin es mas de hablar?

mas era cosa donosa, los nombres que le decia:

Azteclias, Catiborratos, Serpalironia, Xipato, Atecas, Filiamoclia, que esto debe de ser griego; como ninguno lo entiende, y en fin, por griego se venda.

*Tee.* A mil pensamientos llevo, que me causan gran tristeza, pues si se sabe este engaño, no hay que esperar ménos daño que cortarme la cabeza.

*Tris.* Agora sales con esto?

*Tee.* Demonio debes de ser.

*Tris.* Dexa la suerte correr, y espera el fin del suceso.

*Tee.* La Condesa viene aqui.

*Tris.* Yo me escondo no me vea.

*Salé la Condesa.*

*Dia.* No creyido á ver tu padre, Teodoro? *Tee.* Una grave pena me tiene, y finalmente vuelvo á pedirte licencia para proseguir mi intento de ir á España. *Dia.* Si Marcela te ha vuelto á tocar al arma, muy justa disculpa es esa.

*Tee.* Yo Marcela? *Dia.* Pues qué tienes?

*Tee.* No es cosa para ponerla desde mi boca á tu oido.

*Dia.* Habla, Teodoro, aunque sea mil veces contra mi honor.

*Tee.* Tristan, á quien hoy pudiera hacer el engaño estatuas, la industria versos, y Creta rendir laberintos, viendo mi amor, mi interna tristeza, sabiendo que Ludovico perdió un hijo, esta quimera ha levantado conmigo, que soy hijo de la tierra y no he conocido padre, mas que mi ingenio, mis letras y mi pluma; el Conde cree que lo soy, y aunque pudiera ser tu marido y tener tanta dicha, y tal grandeza,



mi nobleza natural  
que te engañe no me dexa;  
porque soy naturalmente  
hombre que verdad profesa:  
con esto para ir á España  
vuelvo á pedirte licencia,  
que no quiero yo engañar  
tu amor, tu sangre, y tus prendas.

*Dia.* Discreto y necio has andado,  
discreto en que tu nobleza  
me has mostrado en declararte,  
necio en pesar que lo sea,  
en dexarme de casar,  
pues he hallado á tu baxeza  
el calor que yo queria,  
que el gusto no está en grandezas,  
sino en ajustarse al alma  
aquello que se desea.

Yo me he de casar contigo,  
y porque Tristan no pueda  
decir a questo secreto,  
hoy haré que quando duerma  
en ese pozo de casa *destrás del paño.*  
le sepulsen. *Tris.* Guarda fuera.

*Dia.* Quien habla aquí.

*Tris.* Quien? Tristan,  
que justamente se queja  
de la ingratitude mayor,  
que de mugeres se cuenta,  
pues siendo yo vuestro gezo,  
aunque nunca yo le fuera,  
en el pozo me arrojaís.

*Dia.* Qué lo has oido? *Tr.* No creas  
que me pescarás el cuerpo.

*Dia.* Vuelve. *Tr.* Qué vuelva?

*Dia.* Qué vuelvas,  
por el donaire te doy  
palabra de que no tengas  
mayor amiga en el mundo,  
pero has de tener secreta  
esta invencion, pues es tuya.

*Tris.* Si me importa que lo sea,  
no quieres que calle? *Teo.* Escucha,  
qué gente, y qué grita es esta?

*Salen el Conde Ludovico, Federico, Ri-  
cardo, Camilo, Fabio, Anarda,  
Dorotea y Marcela.*

*Ric.* Queremos acompañar,

á vuestro hijo. *Fed.* La bella  
Nápoles está esperando  
que salga junto á la puerta.

*Lud.* Con licencia de Diana  
una carroza te espera  
Teodoro, y junta á caballo  
de Nápoles la nobleza.

Ven, hijo, á tu propia casa  
tras tantos años de ausencia,  
verás á donde naciste.

*Dia.* Antes que salga y la vez,  
quiero Conde que sepais  
que soy su muger. *Lud.* Detenga  
la fortuna en tanto bien  
con clavo de oro la rueda,  
dos hijos saco de aquí,  
si vine por uno. *Fed.* Llegá  
Ricardo, y da el parabien.

*Ric.* Darles señores pudiera  
de la vida de Teodoro,  
que zelos de la Condesa  
me hicieron que á este cobardo  
diera, sin esta cadena,  
por matarle mil escudos:  
haced que luego le prendan  
que es encubierto ladrón.

*Teo.* Eso no, que no profesa  
ser ladrón, quien á su amo  
defiende. *Ric.* No? pues quién era  
ese valiente fingido?

*Teo.* Mi criado, y porque tenga  
premio el defender mi vida  
sin otras secretas deudas,  
con licencia de Diana  
se case con Dorotea,  
pues que ya su señoría  
casó con Fabio á Marcela.

*Ric.* Yo doto á Marcela. *Fed.* Y yo  
á Dorotea. *Lud.* Bien: queda  
para mi con hijo y casa  
y el dote de la Condesa.

*Dia.* Con esto, Señado noble,  
que á nadie digais os ruega  
el secreto de Teodoro,  
dando con vuestra licencia  
del perro del hortelano  
fin la famosa comedi.

FIN.